

LA ECONOMIA AGRICOLA

TENDENCIAS Y HORIZONTES

Por
ENRIQUE BALLESTERO
Dr. Ingeniero Agrónomo y Licenciado en Ciencias Económicas

(Las citas que van en estas Notas no implican necesariamente el reconocimiento como autoridades en Economía agrícola moderna de los autores citados. Tampoco la recomendación de sus obras como libros de texto o consulta. Se ha buscado sólo presentar algunas opiniones de economistas agrícolas pertenecientes a las distintas tendencias estudiadas, aun cuando su porvenir científico se juzgue poco prometedor.)

1. TENDENCIAS ACTUALES EN EL PENSAMIENTO ECONÓMICO AGRÍCOLA.

NO hay, en economía agrícola, grandes escuelas de pensamiento. No hay escuelas históricas, porque la economía agrícola apenas tiene historia, aunque en cierto sentido quepa hablar de economistas agrícolas desde tiempos antiguos (1). Los libros de economía agrícola han venido siendo, históricamente, libros de economía rural; es decir, obritas destinadas a dar buenos consejos, mitad técnicos, mitad económicos, a los agricultores, y hasta épocas bien recientes no han pretendido llegar a ser más. En el gran mundo de ideas que ha sido la economía política, economía por excelencia, la economía rural no era sino una especialidad humilde de lo que hoy llamamos Gestión económica y que hasta hace muy pocos años se presentaba con contornos bastante indefinidos.

Como contraste, es curioso señalar que casi todos los problemas económicos importantes que se plantean en agricultura han sido abordados por economistas de las distintas escuelas de economía política. Clásicos, fisiócratas y marginalistas han tomado

(1) La obrita de AUGÉ-LARIBÉ, *Les études d'économie rurale en France*, compendio histórico de la literatura económico-rural en el país vecino, señala a Jean de Brie (siglo XIV) y a Palissy, treinta años más joven que el famoso Olivier de Serres (siglo XVI) como precursores de estos estudios. FROMONT incluye ya a algún autor romano, como Catón, entre los economistas agrícolas. Hay que tener, sin embargo, en cuenta que hasta épocas bien recientes la economía agrícola no aparece como ciencia separada de la agronomía.

como tema propio de meditación cuestiones de Economía agraria; y aún más, podría afirmarse que han buscado en la agricultura una fuente de inspiración para el descubrimiento y discusión de las leyes económicas generales. Todavía es corriente que los autores de textos de análisis económico escojan ejemplos sacados de la agricultura para ilustrar sus razonamientos (2). Acaso no sea demasiado irreverente opinar que los economistas agrícolas se han quedado un poco atrás en el movimiento histórico de creación de la ciencia económica.

Vamos a intentar ahora un bosquejo de las tendencias que nos parecen más significativas en la economía agrícola del momento actual. Diremos, ante todo, que la economía agrícola se viene escribiendo de modo suficientemente amorfo para que no pueda hablarse, a nuestro juicio, de escuelas, sino de tendencias. La escuela requiere no sólo un modo de hacer propio y unos puntos de vista propios en el grupo de científicos que la componen, sino, también, la conciencia común de esos científicos de formar una escuela, frente a otras existentes o por existir. Este último carácter no le hemos encontrado en todas las tendencias que aquí aparecen, aunque sí en alguna de ellas (3).

1.1. *Tendencia ruralista.*

Es la más antigua y la que inspira las obras tradicionales de economía rural. La concepción ruralista se distingue por:

a) Considerar la economía agrícola como "ciencia aplicada", si bien lo que sus seguidores entienden por "ciencia aplicada" no resulta del todo claro y ha sido discutido (4).

(2) Entre las innumerables obras que pudiéramos citar, a este respecto, señalaremos sólo la reciente de RAGNA FRISCH: *Lois techniques et économiques de la production*. Trad. francesa, 1963; págs. 28 y sigs.; 42 y sigs., etc.

(3) No insistiremos más sobre esta distinción entre «escuela» y «tendencia» aplicada al caso de la economía agrícola, pues nos parece inadecuada aquí. Pero recordaremos que se habla a veces de Escuela francesa, o bien de Escuela europea y Escuela americana. (Vid. GÓMEZ AYAU, prólogo a su traducción de Bandini.)

La Escuela americana moderna podría seguramente identificarse con lo que hemos llamado «Tendencia integradora-econométrica», en la que se incluyen también economistas de otros países influidos por el movimiento científico americano.

En cuanto a los economistas europeos, hemos ensayado su agrupación en varias tendencias de caracteres bastante definidos.

Para evitar generalizaciones erróneas, dejamos aparte cualquier especie de denominación geográfica de las escuelas o tendencias.

(4) «Gli economisti agrari... considerano l'economia agraria una «scienza applicata» attribuendo alla medesima il compito di studiare le leggi economiche nel campo delle attività agricole. Questa concezione deve essere respinta perché in essa il significato della parola «scienza» non viene interpretato nel modo più corretto. Nella realtà, non si hanno «scienze applicate», ma solo e unicamente applicazioni della scienza» (GIANNESI, *Le aziende di produzione originaria*. Volume primo. *Le aziende agricole*, 1960).

b) Limitar el campo de la economía agrícola al de la economía de la empresa agrícola o, mejor dicho, al de la gestión de empresas. El concepto de empresa agrícola se limita también, de hecho, a su sentido restringido: empresas en el que el factor tierra tiene importancia primordial (5).

c) No haberse en ella separado del todo los aspectos técnico-agronómicos de los propiamente económicos, si bien este carácter constituye una reliquia histórica de la antigua economía rural, que ningún economista agrícola actual se atreve ya a defender (6).

Algún otro carácter diferenciador de la economía rural, sostenido por cierto autor en obra reciente, nos parece totalmente desprovisto de valor desde un punto de vista moderno (7).

La concepción ruralista de la economía agrícola es, evidentemente, estrecha y particular, y aferrarse a ella equivale a ignorar

(5) «L'economia agraria, per tanto, si può definire: *branca della economia politica, che studia e ordina l'azienda onde ottenere, dall'esercizio dell'agricoltura, il massimo utile con el minimo dispendio*» (CAMPISI, *Economia agraria con numerosi esercizi e conti colturali svolti in base ai prezzi ordinarj*, 1954; pág. 14).

«Desde hace algunos años en Francia, y desde hace más tiempo en numerosos países extranjeros, los economistas agrarios consideran que el sector donde puede ser más útil su intervención es el de la gestión de las explotaciones agrícolas. Piensan que su papel esencial consiste en ayudar a los agricultores a resolver los problemas económicos que se plantean en el ámbito de sus explotaciones. La ciencia de la gestión (*farm management, Betriebslehre*) se convierte en el capítulo principal de la Economía agraria.» (VALARCHE, *Economía agraria*, 1961; págs. 152 y 153).

«L'économie rurale est l'étude des principes dont l'application permettra à l'agriculteur de retirer de son exploitation un revenu aussi élevé et constant que possible» (LAUR, *Economía rural de la petite et moyenne culture*, 2.ª ed., 1929; pág. 50).

«In Italia, per ricordarsi solo talune tappe fondamentali, la materia è svolta come *economia rurale* dal CUPARI nel *Manuale dell'agricoltore*, classica opera apparsa nel 1870 dopo il *Saggio* di ordinamento dell'azienda rurale, e dal BORDIGA, nel *Trattato di Economia rurale*, apparso nel 1898 sotto il nome di *Economia rurale* e ristampato in terza edizione come *Trattato* nel 1926. Ricordiamo anche: MARCONI, *Economia rurale* (1882); MARENCHI, *Economia rurale* (1923); TOMMASINA, *Economia rurale* (1914).»

«Questa antica tendenza a svolgere nell'economia agraria prevalentemente i fenomeni d'impresa non si esaurisce e trova nei più recenti studi ampia affermazione con l'opera fondamentale, completa ed organica del DRAGONI, *Economia agraria* (1932) e nelle lezioni del BRIZI, *Economia agraria* (1938). Contemporaneamente tendono alla fusione degli aspetti sociali con quelli privati il SERPIERI in *Lezioni* (1938), *Agricoltura* (1940), *Azienda agraria* (1941), *Istituzioni* (1946), il DE FRANCISCI in *Economia e politica agraria* (1938), mentre il TASSINARI pur dichiarandosi per la fusione, finisce nella sua *Economia agraria* con il seguire la classica concezione.»

«Si noti però che tutte le trattazioni riflettenti l'azienda agraria risentono l'influsso dell'economia generale, dalla quale si distaccano, ma non completamente» (ERRONE, *Economia dell'azienda agraria — I — Costi fondiari — Transformazioni — Sistemi di conduzione*, 1954; pág. 9).

La economía general que influye en tales obras es una economía más bien anticuada, discursiva, poco científica y casi nada cuantitativa.

(6) «Nell'economia rurale prevalgono nozioni economiche e non economiche, tanto che si potrebbe benissimo parlare non di una dottrina, ma di un conglomerato di nozione di differente specie; in essa, tuttavia, il lato tecnico e aziendale è tenuto nella massima considerazione. L'economia agraria ha un carattere più definito, ma nello svolgimento della materia l'indirizzo economico supera l'indirizzo tecnico e annulla quello aziendale» (GIANNESI: *Le aziende di produzione originaria*. Volume primo. *Le aziende agricole*, 1960).

(7) «Mentre nell'economia agraria predomina il concetto generale, nell'economia delle aziende agricole predomina il concetto particolare. Quando i due punti di vista sono in contrasto, l'economia agraria tende a risolvere il problema a favore della collettività di individui interessada (convenienza economica collettiva), l'economia delle aziende agricole, a favore dell'azienda a cui il problema si riferisce (convenienza economica aziendale)» (GIANNESI: obra antecitada).

La economía agrícola no tiene por finalidad resolver problemas a favor ni en contra de nadie, sino exponer hechos económicos y teorías acerca de los mismos. El autor parece confundir la economía agrícola con la política agraria.

la obra de los economistas agrícolas que han seguido por otros derroteros. La gestión económica es una rama, tan importante como se quiera, de la economía agrícola, pero cada vez son menos los que piensan que puede ser ella sola toda la economía agrícola (8).

1.2. Tendencia independizante o autonomista.

Sus características más sobresalientes pueden resumirse así:

a) Subrayar que las leyes de la economía agrícola son diferentes, al menos en parte, de las que rigen en economía industrial (9).

b) Mostrar gran interés en catalogar los rasgos distintivos de la actividad económica agraria. Todos los autores suelen hacer hincapié en tres rasgos: los productos agrícolas son perecederos, tienen demanda inelástica y su proceso de producción no puede ser controlado por el empresario, debido a la incertidumbre de los

(8) «Sin embargo, hasta hace cerca de veinte años se aceptaba generalmente una neta división de enseñanzas, considerada por nosotros como poco lógica e irreal, en la cual una parte trataba de los hechos de la agricultura desde un punto de vista individual, y la otra desde un punto de vista social. En la primera se incluía el estudio de las normas que deben presidir la conducta del agricultor para la organización de la propia empresa; en la segunda, los diversos problemas relativos al régimen tributario, aduanero, comercio exterior, etc. Se tenían así dos ramas distintas encabezando dos tipos de enseñanzas dados por dos tipos distintos de especialistas: el de la economía que estudiaba la ordenación de la empresa agraria —llamada comúnmente economía rural, aun cuando con este término se indica a veces también hoy todo el campo de la economía agraria— y el de la economía social agraria o economía política agraria.»

«Hoy este concepto está totalmente superado. La economía agraria o rural estudia todos los fenómenos económicos que se refieren a la producción agrícola, ya en relación con la ordenación de la empresa, ya en sus relaciones sociales» (TASSINARI: *Economía agraria*, 2.ª ed. italiana, 1954. Intr. págs. 6 y 7).

(9) «Ma - essendo atipici i fatti della produzione agraria» (BRAZZI: *Economía agraria*, 2.ª ed., 1950, pág. 11).

Vid. FROMONT: *Economía agrícola*, trad. española, 1963, capítulos I y III. Vid. también MILHAU: *Tratado de economía rural*, trad. española, tomo I.

Se usa con frecuencia el argumento de que las leyes económicas se encuentran condicionadas en agricultura por el esencial carácter biológico de los fenómenos a los que el agricultor se enfrenta. Suele decirse: a diferencia de lo que ocurre en la industria, en agricultura se trabaja con materia viva, y esto cambia todo. Incluso se pretende derivar de este carácter biológico todos los supuestos rasgos diferenciales de la economía agrícola.

Tal argumento cae por su base si se piensa que procesos netamente industriales, como los de fermentación, fabricación de antibióticos, etc., son también de carácter biológico. La pesquería se enfrenta también a seres vivos. El cultivo de flores de estufa sigue unas reglas tan fijas como puedan ser las de elaboración de cualquier producto industrial, y nadie negará tampoco su carácter biológico.

En cambio, existen actividades que nada tienen que ver con la materia viva y que, sin embargo, presentan el carácter de incertidumbre en los rendimientos de modo tan acusado o más que cualquier otra actividad agrícola. Piénsese, por ejemplo, en la investigación de yacimientos míseros o pozos petrolíferos.

Es más, en el caso de los servicios la incertidumbre es una característica tan general como en agricultura. El autor de un libro rara vez tiene idea de los ejemplares que venderá; el empresario de un teatro no puede confiar en la respuesta favorable del público más de lo que confía el agricultor en la respuesta favorable de la tierra.

Si la agricultura trata con la materia viva, los servicios tratan con el hombre. El hombre es mucho más variable en su comportamiento que cualquier animal encerrado en un establo; y, a pesar de ello, a nadie se le ha ocurrido hablar de una economía de los servicios como ciencia independiente.

rendimientos. Enumeran, asimismo, otras diversas particularidades, que no siempre coinciden de unos economistas a otros y que a veces se presentan en número muy extenso (10).

c) Emplear el método deductivo con preferencia al inductivo, aunque algún autor recurre a veces a este último, sin extremar, por lo general, el rigor en su manejo.

d) Pasar fácilmente del campo de la teoría económica al de la política económica. En el plano macroeconómico aparece muy visible el aspecto intencional de su razonamiento, que va dirigido a la defensa del agricultor. Este carácter, que no es peculiar de todos los autores, se acusa, sin embargo, en los más representativos (11).

1.3. *Tendencia integradora econométrica* (*).

Características de esta tendencia son:

a) Aceptar implícitamente que la economía agrícola se mueve dentro de las leyes más generales de la teoría económica.

b) Considerar los rasgos distintivos de la economía agraria como simples casos particulares de aquellas leyes más generales.

c) No opinar, sin embargo, que esté agotado el campo de investigación de nuevas leyes económicas, tanto en el ámbito de la economía general, como en el ámbito particular de la economía agrícola. Ninguna ley es inmutable y está sujeta siempre a revisión.

d) Es característico en esta tendencia el empleo del método inductivo, si bien el método deductivo es también muy usado y ha sido explícitamente propugnado por algunos autores.

e) Utilizar profusamente la técnica de los modelos econométricos, como adecuada para inducir leyes sencillas y precisas y para verificar su validez.

f) Utilizar la misma técnica anterior en la determinación de los parámetros que deben aplicarse a las leyes económicas genera-

(10) Vid., por ejemplo, FROMONT: *Economía agrícola*, trad. española, 1961, capítulos I y III. Vid. también MILHAU: *Tratado de economía rural*, trad. española, tomo I.

(11) MILHAU, FROMONT, SERPIERI, etc., hacen en sus libros declaraciones de simpatía hacia los agricultores, en un noble tono de defensa no exenta de apasionamiento. Serpieri ha sido un político activo, especializado en cuestiones agrarias, durante la época de Mussolini.

«E che può essere una politica sociale italiana se non, ancora, una politica agraria, nel senso che essa assiguri tranquilla esistenza ai ceti rurali, che sono a tutti maestri di laboriosità, di sobrietà, di spirito, di risparmio, di profondo attaccamento alla terra?» (SERPIERI: *Fra Politica ed Economia Rurale*, Seconda edizione ampliata, 1937, XV, pág. 6).

(*) Podría llamarse también *tendencia americana*, pero preferimos evitar cualquier denominación geográfica, siempre sujeta a excepciones.

les a fin de que reflejen las particularidades típicas de la economía agrícola.

g) Recurrir al lenguaje matemático moderno como sistema expeditivo. Es corriente el uso de la matemática estadística.

1.4. *Tendencia integradora institucionalista.*

Sus características más importantes son:

a) Reconocimiento de la teoría económica general como cuadro en el que ha de insertarse la economía agrícola.

b) El trabajo del economista agrario debe orientarse, precisamente, a conseguir el encasillamiento de los fenómenos económicos agrícolas en aquel cuadro general de la ciencia económica.

c) O, lo que viene a ser igual: tarea del economista agrario es el desarrollo de las leyes económicas en el plano particular agrícola. La agricultura presenta problemas especiales a los que hay que aplicar las leyes generales.

d) Pero los problemas económicos agrícolas no son los mismos en todas las regiones de la Tierra. Al variar los usos y las instituciones, así como el grado de desarrollo de los diversos países, la problemática económica agrícola varía también.

e) En consecuencia, el economista agrario debe acometer el estudio de las condiciones técnicas, económicas, institucionales y sociales en que los países se desenvuelven.

1.5. *Tendencia neo-ruralista.*

Aunque haya extendido hoy considerablemente su campo de estudio, la economía agrícola no ha dejado de conceder primordial interés a la empresa agraria, y una de sus ramas más importantes continúa siendo la Gestión de empresas. En Estados Unidos, por ejemplo, un buen número de economistas agrarios trabaja principalmente en esta dirección ("Farm Management"). Por ello, puede decirse que la antigua tendencia ruralista no ha perdido valor ni vitalidad. Pero la moderna tendencia ruralista, o tendencia neo-ruralista, se aparta en su método y en su contenido de lo que era tradicional entre los antiguos ruralistas, los cuales, dicho sea de paso, todavía siguen inspirando ciertos libros europeos de gestión empresarial.

Las diferencias esenciales entre la tendencia ruralista y la neo-ruralista son:

A) En la concepción ruralista, la empresa agrícola se limitaba, de hecho, a las empresas en que el factor tierra tiene importancia primordial (Vid. 1.1 b). En la concepción neo-ruralista, cualquier tipo de empresa agraria (industrial agraria, ganadera independiente, etc.) se toma como materia propia de estudio.

B) En la concepción ruralista se entremezclaban los aspectos técnico-agronómicos con los económicos (Vid. 1.1 c). De este modo, los libros ruralistas daban la impresión de tiendas de quincalla donde se vendía de todo un poco. En la concepción neo-ruralista, por el contrario, se prescindía de los aspectos extraeconómicos, para centrarse en los métodos modernos de gestión y programación de empresas, que requieren técnicas cada vez más afinadas (contabilidad analítica, programación lineal, no lineal, programación dinámica, grafos, etc.)

Existen razones para incluir en la tendencia neo-ruralista la economía agrícola que se viene haciendo en la Unión Soviética y países de sistema político-económico afín. La economía agrícola, como tal, se orienta allí hacia la empresa, sin perjuicio de introducir en los planes de estudio del economista agrario enseñanzas de economía política, como a continuación se verá. Los rasgos más notables en la formación del economista agrícola soviético quizá sean:

a) La exigencia polémica, que obliga a dedicar cierto espacio a la crítica de la economía política del capitalismo desde el punto de vista de los principios del materialismo dialéctico.

b) El espíritu optimista derivado de su especial fe ideológica, que contrasta fuertemente con el espíritu pesimista de los economistas occidentales de otras tendencias respecto a la decadencia relativa de la agricultura.

Para los defensores de la economía socialista, las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción siguen existiendo a nivel macroeconómico en aquel tipo de economía (12). Mas a nivel macroeconómico se han superado, a conse-

(12) «En el período en que el nivel de la mecanización de la agricultura en el país soviético aún era insuficientemente alto, se formaron koljoses pequeños con superficies de tierra relativamente pequeñas. Posteriormente, el equipamiento técnico de la agricultura aumentó en inmensa medida, pero los pequeños koljoses no permitían emplear eficazmente la maquinaria agrícola disponible, motivo que suscitó determinadas contradicciones en la producción agrícola. Tras agrupar los koljoses, el Partido Comunista y el Gobierno soviético, contando con la conformidad y apoyo completos de los koljosianos, superaron esta contradicción y garantizaron el aumento de la producción koljosiana.»

cuencia de la planificación, la ausencia de clases antagónicas y la colaboración de los trabajadores.

c) La economía agrícola se concibe, ante todo, como economía de la producción. El economista agrario es, principalmente, preparado para la organización y gestión de empresas, dotándole de una extensa base técnica-agronómica (13).

Posteriormente, el desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura entró en contradicción con las formas anticuadas de servicio técnico de los koljoses por medio de las estaciones de máquinas y tractores. Las E. M. T. habían desempeñado inmenso papel en la organización de la producción koljosiense; mas luego, cuando los koljoses se fortalecieron considerablemente, la existencia de dos dueños (la E. M. T. y el koljós) en una misma tierra empezó a obstaculizar el empleo de la maquinaria y la mano de obra.

Como resultado de la reorganización de las E. M. T. y la venta de las máquinas a los koljoses, llevadas a cabo por el Partido y el Gobierno en 1958, se superó la *contradicción surgida* (AFANASIEV: *Obra citada*, pág. 233). La palabra «contradicción» ha sido subrayada por nosotros.

(13) La amplitud de esta base técnico-agronómica para un *economista* agrario se observa en el cuadro horario de asignaturas de la carrera de economista agrícola en la Academia de Agricultura Timiryazev, de Moscú, que copiamos a continuación, tomándolo del artículo de BAKER y SWANSON: «The Training of Agricultural Economists in the USSR», *Journal of Farm Economics*. Agosto 1964.

Subject	Class hours	Remarks
<i>1st year:</i>		
Mathematics	200	Analytical geometry, differential and integral calculus, elements of probability, and mathematical statistics.
Physics	160	
Chemistry	180	
Botany	120	Includes 20 hours in the field of taxonomic problems.
Land Use Planning	70	
Economic Geography	140	
Economic History ²	120	
Plant Physiology	80	
Foreign language	100	English, 50 percent; German, 40 percent; French, 10 percent.
<i>2nd year:</i>		
Political Economy of Capitalism.	150	Critiques of Marx, Smith, Ricardo, Say, and Mercantilists, Keynes, and selected post-Keynesians.
Mechanization and Electrification.	230	
Soil Cultivation	110	
Animal Husbandry	110	
Use of Calculators	80	
Foreign language	50	
<i>3rd year:</i>		
Political Economy of Socialism ...	150	Marx, Engels, Lenin, and modern Russian authors.
Animal Husbandry	110	
Electrification	30	
Agricultural Chemistry	80	
Crops	100	
Statistics	160	General (theory, survey organization, index numbers, classification, time series analysis, correlation, analysis of variance) and agricultural (sampling application of statistical laws, cost of production data, data on field crops, special problem).
Foreign language	50	
<i>4th year:</i>		
Philosophy	48	
Linear Programming	50	Heady and Candler, excluding the chapter on input-output models.

Ello es consecuencia, en parte, de la filosofía expuesta en b). El estudio de las interdependencias estructurales, que es vital en una economía planificada, debe reservarse a otros especialistas (14).

d) La incorporación de las técnicas modernas de economía y gestión, originarias de países occidentales y particularmente de Estados Unidos, se va produciendo con lamentable retraso. La programación lineal ha suscitado gran interés, pero los métodos estadísticos a nivel superior eran todavía en 1963 prácticamente desconocidos (15).

e) La investigación cuantitativa en la economía agrícola soviética ha sido calificada por algunos economistas americanos como "aún en su infancia" (16).

Sin embargo, estos mismos economistas señalan ciertos trabajos de interés referentes a optimización de costos (17).

Subject	Class hours	Remarks
Irrigation	50	
Horticulture	50	
Plant Breeding	50	
Plant Pathology and Entomology.	80	
Techniques of Feed Preparation...	60	
Economics of Agriculture	140	Taught by Kutsinov from his own book.
Organization and Management of Agricultural Enterprises	120	First of a two-course sequence taught by Kolesnev from his own book.
Bookkeeping	150	
Finance and Credit	50	Evaluation of assets, sources of farm fi- nance, bank credit (short and long term), analysis of balance sheets, and finan- cial planning.
<i>5th year:</i>		
Philosophy	40	
World Economics of Agriculture.	30	
Organization and Management of Agricultural Enterprises	100	Second course of a two-course sequence: history of development of socialist pro- duction on state and collective farms, organization of labor, specialization of enterprises, size of enterprises, organi- zation of branches (e. g., field crops, horticulture, dairy, etc.), financial eco- nomy of enterprises, cost of production (and profitableness), and management.
Planning of Peoples Economy ...	80	
Basic Problems of State Law ...	80	
Agricultural Buildings	40	

(14) Así parece deducirse del plan de estudios de Timirzayev, donde los modelos *in-put-output* son excluidos al explicar la asignatura «Programación lineal», sin que se vea en qué otro de los programas pueden lógicamente incluirse.

(15) «There is strong interest in using linear programming methods, but little evidence of its actual use in more than methodological explorations», etc. (BAKER y SWANSON, artículo citado. *J. F. E.*).

(16) «In agricultural economics, we found much quantitative research still in its infancy» (BAKER y SWANSON, art. cit.).

(17) Entre las tesis de investigación en centros de economía agrícola soviéticos, que pueden verse en el mencionado número de *J. F. E.*, págs. 552 y sigs., figuran títulos tales como: «Métodos matemáticos de planificación de la producción agrícola en explotaciones de la región de Moscú», «Minimización de costos para tractores y maquinaria en explotaciones colectivas típicas ucranianas», etc.

1.6. *Juristas agrarios.*

Para cerrar esta breve panorámica de tendencias dentro de la economía agrícola actual podríamos quizá referirnos a los "juristas agrarios". No lo hacemos, ya que su inclusión dentro del campo de la ciencia económica es harto dudosa. El jurista agrario, como tal, no se halla interesado en la construcción de una ciencia económica agrícola, aunque tome y aproveche para su trabajo el resultado de estudios económicos. En su versión teórica es a veces un sociólogo, y en su versión práctica, un técnico jurídico que busca fórmulas para la edificación de un orden social agrario, cuyos postulados y fines a él le toca definir con arreglo a los juicios de valor aceptados por la sociedad. La economía es una ciencia a su servicio que debe señalarle hasta qué punto los fines que pretende y los medios de que se vale son adecuados o incompatibles.

2. METAS ALCANZADAS POR LAS DISTINTAS TENDENCIAS Y POSIBILIDADES DE DESARROLLO CIENTÍFICO EN ECONOMÍA AGRÍCOLA Y VALORACIÓN.

2.1. *Tendencia independizante o autonomista.*

Ya hemos aludido a las dificultades con que han tropezado los economistas de la tendencia independizante para desarrollar su concepción en un riguroso marco científico. Señalaremos algunos de los problemas con que han debido de enfrentarse, y algunos obstáculos que les han impedido avanzar por el camino que se habían propuesto:

a) La tarea de buscar caracteres diferenciales a la actividad económico-agrícola ha sido más eficaz como base polémica que como base constructiva. Una vez catalogada la lista de rasgos diferenciales, resultaba tan extensa que era difícil saber lo que hacer con ella.

b) Para construir la ciencia económica agrícola era necesario seleccionar unos pocos hechos básicos. "Los hechos —diría Chesterton— apuntan siempre en todas direcciones, como la multitud de ramillas de un árbol. Lo importante es saber hacia dónde va el árbol". La información que proporcionaba la muchedumbre de hechos económicos agrícolas que los economistas de la tendencia independizante habían ido recogiendo cuidadosamente, era

parecida a la de las ramillas del árbol chestertoniano. Decía poco. Había que elegir unas cuantas características tan profundamente importantes que fuera posible edificar sobre sus cimientos una teoría económica agrícola coherente.

c) En realidad, no parecía difícil llegar a una selección de caracteres típicos sobre los que fundamentar la economía agraria. Eran los graves problemas que planteaba a diario la realidad económica agrícola los que ayudaban a hacer la selección; casi diríamos los que daban la selección ya hecha. Así, por ejemplo, los excedentes de productos agrícolas y sus brutales consecuencias sobre la renta de los agricultores señalaban de manera elocuente a la rigidez de la oferta y la demanda de aquellos productos como uno de los rasgos más fértiles en consecuencias en orden a la construcción de la futura economía agrícola.

d) Las dificultades comenzaban al observar la falta de generalidad de los rasgos típicos de la economía agrícola. Esta falta de generalidad era, ciertamente, un inconveniente grave a su adopción como leyes de partida o axiomas de una ciencia económica nueva. La rigidez de la demanda varía bastante de unos productos a otros. La elasticidad demanda-renta de las flores es diferente a la del trigo; la elasticidad demanda-precio de la leche no es similar a la de materias primas agrícolas empleadas en la industria (18). El mismo carácter perecedero de los productos del campo no es general, ya que ordinariamente se practica el almacenaje y conservación de muchos productos.

e) Los economistas independizantes usaban, por regla general, el mismo bagaje conceptual que cualesquiera otros economistas, sin añadir conceptos nuevos. Contribuía esto a dificultar el nacimiento de una economía agrícola autónoma, pues una economía agrícola conceptualmente idéntica a la economía general debía, irremisiblemente, ser tomada como caso particular de ésta.

f) Algunos economistas de la tendencia independizante debieron tener plena conciencia de la necesidad de introducir innovaciones conceptuales si de verdad querían crear una economía agrícola independiente. Serpieri hizo ciertos ensayos en este sentido; sin embargo, no tuvo suerte (19).

(18) Se dice que la rigidez de la demanda de productos agrícolas es evidente cuando se considera la demanda agrícola *global*. No obstante, además del cuidado que es preciso tener ante afirmaciones que implican la consideración de problemas de agregación, hay que no olvidar que la demanda global de productos agrícolas no es inelástica en regiones de baja y muy baja renta *per cápita*.

(19) Bandini califica de estériles estos intentos (Vid. BANDINI: *Economía agraria*, traducción española, tomo I, pág. 26).

g) Quizá no haya sido el menor obstáculo con que ha tropezado la tendencia independizante la falta de dominio de la teoría económica que podría reprocharse a algunos de sus representantes más entusiastas (20).

Es justo destacar ahora algunos de los méritos de esta tendencia:

a) Haber sido portavoz, en el aula y en el libro, de la inquietud de los agricultores ante la crisis que el campo atraviesa, levantando el estandarte de una economía agrícola de leyes diferentes a la de la economía industrial, y necesitada, por ello, de un trato político-económico también diferente.

b) Haber aportado muchas observaciones sobre el funcionamiento de la producción de la empresa y del mercado agrario en circunstancias diversas. Puede esperarse que estas observaciones sirvan como motivo de inspiración a investigadores de otras escuelas, provistos de instrumental más potente, para conseguir la comprensión de fenómenos económicos que no han llegado aún a ser perfectamente entendidos.

c) Haber realizado y recogido estudios sobre algunas leyes económicas de ámbito parcial en ciertos dominios de la actividad agrícola (21).

d) Pero, sobre todo, haber intentado, con los economistas independizantes italianos, una nueva línea revolucionaria en el concepto de "Valoración agrícola". Al introducir la idea de valoración teleológica como idea matriz de la valoración agrícola, se creyó abrir a esta técnica un panorama hasta entonces insospechado.

Los economistas italianos de la valoración agrícola han traba-

(20) Basta leer el siguiente párrafo, que llena de asombro: «Ahora bien, en esta materia la ciencia económica (o, si se prefiere, la economía política), tal como se enseñaba en Francia hasta cerca del año 1945, es casi totalmente inutilizable. La teoría de la producción empieza y acaba con el enunciado de la ley de los rendimientos no proporcionales. Por tanto, no puede ayudar a tomar las decisiones fundamentales que se requieren a la elección de las especulaciones y la combinación de factores» (VALARCHÉ: *Economía agraria*, 1961, pág. 153). Defectos de comprensión similares se encuentran en Milhau y otros.

Podría recomendarse a Valarché la lectura de las diversas obras de economía que en su país viene publicando continuamente la Editorial Dunod, para que comprobara el notable desarrollo que la teoría de la producción ha alcanzado. Además, desde 1945 a 1961 media un lapso de tiempo considerable y fecundo en avances dignos de ser conocidos por los economistas agrícolas.

La ausencia de conocimientos suficientes de economía general y, sobre todo, de economía moderna, de que dan muestra muchos economistas agrícolas latinos, es inexplicable. En Francia o en Italia la economía general ha sido cultivada desde siempre por grandes economistas. En francés o en italiano se cuenta, además, con buenas traducciones de las obras más recientes, en particular americanas. Es posible, quizá, que los economistas mejor preparados hayan acudido al terreno brillante y rico de la economía general, dejando casi abandonada la economía agraria.

(21) Vid., por ejemplo, las leyes del autoconsumo agrícola, obtenidas por CAMBIAIRE y recogidas por MILHAU: *Tratado de Economía rural*, trad. española, tomo I, pág. 43.

jado influidos directamente por el pensamiento autonomista característico de la tendencia independizante. Sin embargo, el resultado de su trabajo pone, a nuestro juicio, de manifiesto que la valoración no puede, por su misma esencia, constituir una ciencia autónoma, ni siquiera una técnica autónoma. Los capítulos de la moderna valoración no son sino apéndices de otros capítulos de la teoría económica. He aquí un ejemplo de cómo un heterodoxo modo de pensar ha podido conducir a una consecuencia fecunda.

En resumen: los economistas de la tendencia independizante han tenido el gran mérito de plantear y destacar problemas, aunque no hayan podido crear un cuerpo de doctrina ni unos nuevos métodos de investigación. Los problemas más importantes planteados han sido ya resueltos, en el plano científico, por economistas de la tendencia integradora econométrica, como en seguida veremos.

2.2. *Tendencia integradora econométrica.*

Las posibilidades de desarrollo de la economía agrícola parecen más esperanzadoras cuando se repara en el fuerte impulso que de manera creciente viene imprimiendo a estos estudios la tendencia integradora econométrica.

Los logros de la tendencia integradora econométrica están, quizá, fundados en los siguientes puntos, que caracterizan su modo de trabajar:

a) Objetividad absoluta en la observación de la actividad agrícola, en sus aspectos económico y social.

b) Esta objetividad se manifiesta en la verificación estadística cuidadosa de los modelos económicos y en el empleo de técnicas econométricas y sociométricas que reducen a un mínimo los errores de interpretación y sesgo personal, imparcializadas por medio de la selección estadística.

c) Posibilidad de tener acceso a una documentación estadística suficientemente amplia y exacta, recogida en series homogéneas a veces de considerable extensión y casi siempre aptas para ser aprovechadas con buen rendimiento informativo. Puede afirmarse, sin miedo a caer en exageraciones, que las estadísticas americanas y de los países nórdicos son mucho más perfectas que las de los países latinos. Estos últimos padecen no sólo unas estadísticas deficientes, sino también el fenómeno que alguien ha lla-

mado "avaricia estadística" (22). Acaso sea este punto uno de los que más han contribuido a los avances de la tendencia americana frente a la relativa inmovilidad científica de la tendencia independizante.

d) Facilidad de contar con un equipo de economistas agrícolas suficientemente entrenados en los métodos econométricos y estadísticos.

e) El empleo sistemático de modelos lineales o linealizables, los cuales, una vez aprendido su manejo, se adaptan sin dificultad a las más diversas investigaciones económicas y socioeconómicas y no exigen un excesivo esfuerzo creador para su planteamiento matemático. Los modelos lineales se prestan, pues, a la investigación en serie.

f) El vigoroso manejo del análisis económico general y su aplicación a los problemas económicos agrícolas, combinando así el método deductivo con el inductivo.

Los resultados que parecen más destacables, dentro de los conseguidos por la tendencia integradora econométrica, acaso sean:

a) Haber puesto en claro que la teoría económica general tiene el mismo valor para la comprensión de los fenómenos económicos en agricultura que en cualquier otra actividad económica.

Este resultado no figura en ningún trabajo especial en defensa de una tesis. Deriva implícitamente de una larga serie de confirmaciones empíricas llevadas a cabo por investigadores diversos y que no responden a una unidad de propósito (23). De esta manera, la tesis fundamental sustentada por la tendencia independizante parece que no puede ser tomada en serio dentro del terreno científico. Es significativo observar que los economistas de la tendencia americana ignoran en sus referencias bibliográficas a los autores de la tendencia independizante.

(22) Vid., a propósito del caso de Francia, la expresiva cita de FUENTES QUINTANA, en «Hacienda Pública, Gasto Público», *Publicaciones de la Facultad de Ciencias Económicas*, página 61.

(23) En un plano mucho más amplio que el de las relaciones entre economía agrícola y economía general, Samuelson ha subrayado la unidad interna de todas las ramas de la teoría económica, que responden a un mismo modelo conceptual.

Dice así Samuelson:

«Un économiste particulièrement intuitif aurait peut-être soupçonné dès le début, que des domaines divers en apparence —économie de la production, comportement du consommateur, commerce international, finance publique, cycle des affaires, analyse des revenus— possédaient de frappantes similitudes de formes et qu'on épargnerait des efforts en analysant ces éléments communs.»

«Je ne peux nullement prétendre avoir été aussi perspicace initialement. Ce n'est qu'après de laborieux travaux dans chacun de ces domaines qu'il m'est apparu que c'était essentiellement les mêmes inégalités et les mêmes théorèmes qui revenaient sans cesse et que je perdais mon temps à répéter les mêmes démonstrations» (SAMUELSON: *Les Fondements de l'analyse économique*, trad. francesa, pag. 13).

b) Haber conseguido dar operatividad a las leyes técnicas y económicas de la producción agrícola mediante la combinación de la experimentación técnica agronómica, los métodos econométricos y los de la teoría de la producción tradicional.

c) Haber continuado durante los últimos años el estudio del mercado de productos agrarios, utilizando junto al análisis de la demanda que han manejado fértilmente economistas como Henry Schultz y Wold (no considerados, por cierto, como "economistas agrarios") las nuevas técnicas de "marketing" (24).

d) Haber desarrollado una teoría de la producción agrícola bajo condiciones de riesgo e incertidumbre, la cual responde a una de las peculiaridades de la agricultura que con más atención se había señalado por los economistas, aunque tampoco fuera exacto considerarla exclusiva de la actividad agraria. Sin embargo, una teoría de las funciones de producción aleatorias tiene en la producción agrícola su aplicación más extensa.

e) El análisis de las interdependencias estructurales y la programación regional en agricultura, llevado a cabo por los economistas de esta tendencia.

f) El impulso dado a los problemas de localización y dimensión óptima de empresas agrarias (25) y a los de gestión de empresas. Los métodos más recientes de programación económica han sido aquí abundantemente utilizados (26). El término "Farm Management" es popular entre los agrónomos de todo el mundo, y las técnicas del "Farm Management" son bien conocidas en

(24) Modelos econométricos de «marketing», en sus más diferentes aspectos, aparecen constantemente en *Journal of Farm Economics*. Junto a la técnica del modelo econométrico propiamente dicho (de carácter estadístico-matemático), se emplea la programación lineal y el análisis marginal. Un interesante ejemplo de uso de modelos estocásticos es una optimización, puede verse en «Optimal beef and pork marketings», *J. F. E.*, mayo 1966).

(25) La lista de trabajos sobre localización y dimensiones óptimas de empresas agrarias e industriales agrarias es muy extensa. Vid., por ejemplo, los recientes de OLSON, FRENCH, WILLIAMSON, STOLLSTEINER, COBIA-BABB, KING-LOGAN, etc., en *J. F. E.*

(26) Sin embargo, la incorporación de los métodos modernos de programación económico-matemática a la gestión de empresas agrarias es un rasgo común entre los economistas agrícolas de todos los países, y de ningún modo específico de la tendencia americana, aunque los primeros pasos en este sentido se hayan dado por economistas de esta tendencia. Hoy no se concibe la gestión sin la programación, como no se concibe tampoco sin el análisis contable.

Existe aquí una notable diferencia respecto a lo que ocurre en el campo de la macroeconomía agrícola, y aun de la microeconomía. Mientras en estos campos el método matemático es más o menos utilizado según las preferencias y las escuelas, y hasta muy poco utilizado por destacados economistas, en el campo de la gestión de empresas su empleo se muestra imprescindible en cuanto se quiere facilitar al empresario normas de acción concretas y no sólo vagas ideas generales. El análisis contable va unido a la moderna programación y constituye su base natural de partida. El éxito de la programación en la gestión de empresas se asienta en el hecho de que cualquier empresario cuidadoso puede contar con una información estadística exacta acerca de la marcha y de su empresa.

sus líneas generales, por lo que no nos extendemos más en este punto (27).

g) Haber abierto una puerta al avance de la "Valoración agrícola" merced a la aplicación del método estadístico-inductivo. Es de esperar que estas investigaciones conduzcan en breve tiempo a una revolución en las técnicas de valoración agraria, superándose así el descrédito en que han caído los métodos tradicionales de valoración. Por otra parte, justo es recordar que algunos economistas de la tendencia independizante han trabajado en la caracterización de explotaciones agrícolas típicas mediante técnicas estadísticas, no muy perfeccionadas por cierto. Estos primeros pasos pueden contribuir, sin duda, al avance de la valoración, aunque no parece que los economistas independizantes hayan extraído consecuencias fecundas de ellos (28).

Los puntos anteriores se refieren sólo a aquellas direcciones en el esfuerzo investigador que parecen de mayor trascendencia. Pasamos por alto los estudios sobre precios, tenencia de la tierra, empresa familiar, eficiencia e ineficiencia en agricultura, desarrollo agrícola dentro del desarrollo general, etc.

Es interesante subrayar:

La tendencia integradora-econométrica no ha utilizado un método único. Tomando como base conceptual la teoría general económica, ha incorporado métodos estadísticos junto a métodos del análisis marginal, métodos del análisis estructural junto a métodos de investigación operativa.

Quizá hayan sido un poco olvidados por esta tendencia los estudios institucionales (29), aunque no falten trabajos en tal sen-

(27) Vid. CASE-WILLIAMS: *Fifty years of Farm Management*, 1957. Entre la vieja guardia de autores americanos, la economía agrícola venía a coincidir prácticamente con la gestión de empresas, teniendo buen cuidado en basarla en los principios de la ciencia económica.

Al hablar de la tendencia neo-ruralista (Vid. 1.5) se ha incluido en ella a los economistas americanos del *Farm Management*. Pero es que la tendencia neo-ruralista americana no es hoy sino un apéndice de la integradora econométrica, que emplea métodos simplificados procedentes de aquélla para hacerlos más asequibles al técnico y al economista rural de grado medio. Así, vgr., el llamado Programa «planning», que deriva de la programación lineal.

(28) Médici comenzó ya antes de 1933 unas investigaciones estadístico-inductivas sobre la empresa agrícola tipo, estudiando más de 1.500 empresas en el valle del Po. Estas primeras investigaciones no condujeron a resultados positivos; pero constituían, sin duda, ensayos de interés, y fueron publicadas por el autor en 1933. (*Ricerche en torno all'azienda agraria tipica*). Médici no abandonó sus trabajos en esta dirección, sino que, consciente de su importancia, los acometió de nuevo con mayor éxito, publicando los resultados en 1945 (Vid. Médici: *L'azienda agraria tipica*. Roma, 1945).

Los factores estudiados para la determinación de la tipicidad son numerosos. Entre ellos pueden citarse producciones unitarias de diversos cultivos, así como diversos índices: valor de la producción de trigo, valor de la producción vendible, peso vivo por hectárea, etcétera. Estudió su distribución estadística, que tendía a la distribución binomial, los problemas de su compatibilidad, etc.

(29) Recuérdese la importancia que, sin embargo, se ha concedido en América a esta clase de investigaciones en economía general a partir, sobre todo, de la obra de Veblen.

tido. Es éste el reproche más grave que puede hacérsela, sobre todo cuando se la contempla desde países en donde la reforma de las instituciones se muestra de profundo interés.

2.3. *Tendencia integradora institucionalista.*

Característica de esta tendencia es su oposición a los economistas agrícolas independizantes, cuyo pensamiento se considera insostenible por anticientífico, afirmando la tesis de una ciencia económica única en sus leyes, en sus métodos y en el resultado de sus análisis más generales. Pero, en su opinión, esto no quiere decir que una economía agrícola se haga innecesaria. Por el contrario, la economía agrícola tiene ante sí la amplia tarea de aplicar aquellas leyes, aquellos métodos y aquellos resultados generales del análisis económico a las situaciones y problemas concretos que la realidad agrícola plantea.

Por tanto:

a) La línea de pensamiento de la tendencia integradora institucionalista coincide con la de la tendencia integradora económica, pero mientras aquélla mantiene su tesis de un modo explícito (30), ésta no se ocupa en tomar una posición polémica.

(30) RUTH COHEN se expresa en estos términos inequívocos: «El marco general de la teoría económica es aplicable a la actividad agrícola, tanto como lo es a la actividad industrial. El análisis del equilibrio entre la demanda y la oferta, del valor y del precio y de la distribución de ingreso nacional, es tan válido en la agricultura como en la industria» (R. L. COHEN: *Economía de la agricultura*, 4.ª ed., trad. española, pág. 7).

Pero dentro de este marco general caben las diferencias de detalle, que más adelante señala la autora. En cuanto a MARIO BANDINI, su posición se define de modo rotundo. En el capítulo primero de su obra citada, en el párrafo titulado: «La realidad agrícola puede ser interpretada por la ciencia económica», escribe: «Por último, se ha llegado a afirmar que la teoría económica no es instrumento adecuado para el estudio de la economía agraria, y, por consiguiente, que es preciso abandonarla, sustituirla o, por lo menos, completarla, acudiendo a otros métodos de investigación histórico-inductiva, estadística o sociológica.

«Nuestra tesis, por el contrario, ampliamente compartida, sostiene que la teoría económica general posee para la explicación lógica de la realidad agrícola el mismo valor que puede dársele para la explicación o interpretación de las restantes actividades económicas.»

BONATO escribe: «L'attività agricola, como ogni altra forma di attività economica, è soggetta alle leggi e ai principi generali dell'economia» (*Appunti di Economia Politica Agraria*, parte primera, pág. 7), aunque no deja de señalar a continuación ciertos caracteres diferenciales, lo mismo que otros autores encuadrados por lo demás en esta tendencia.

«L'attribuzione all'agricoltura di caratteri di eccezionalità rispetto alle leggi generali dell'economia non mancava ferto di rilevanti motivi; una pur sommaria considerazione di tali caratteri permette di rilevare come gran parte di essi avesse le sue origini nella specificità di condizioni tecnologiche e di condizioni economiche e organizzative del processo produttivo agricolo, nonché dei suoi rapporti col mercato e col resto dell'economia. Per questo stesso motivo, tuttavia, l'eterogeneità è venuta necessariamente riducendosi, via via che condizioni tecnologiche, economiche e organizzative della produzione, del mercato e della circolazione e accumulazione della ricchezza in agricoltura si sono assimilate in misura crescente a quella dominante nella forma capitalistica dell'economia sotto la spinta e le reciproche interazioni del progresso tecnico e dell'evoluzione sociale nelle campagne e nelle città» (BENEDETTO: *L'economia agraria nella moderna economia di mercato*, «Processi di sviluppo e problemi di struttura», 1963, pág. 6).

PECORARO se expresa así: «La economía agraria que sarebbe appunto la economía política aplicada all'agricoltura» (PECORARO: *Corso di Economia Agraria*, 1953, pág. 26); aunque, lo mismo que otros autores de esta tendencia, no deja de señalar ciertos rasgos diferenciales como los siguientes:

b) La diferencia esencial entre ambas tendencias está en la potencia de los métodos que ambas usan habitualmente. Los métodos de la tendencia integradora econométrica son más poderosos, tanto para la investigación empírica como para profundizar en el análisis teórico de los problemas. Por eso, es de esperar que a medida que vaya elevándose el nivel económico matemático de los economistas latinos, principales mantenedores de la tendencia integradora institucionalista, no habrá ya lugar a distinciones entre ambas tendencias.

c) El método usado por los autores de la tendencia integradora institucionalista es predominantemente el descriptivo-deductivo. Su fuerza investigadora es reducida. En cambio, posee la ventaja de poder presentar una panorámica general en un lenguaje no demasiado técnico. A nuestro juicio, el método que algún conocido autor de esta tendencia hace suyo, bajo el nombre de "aproximaciones sucesivas a la realidad" (31), no es, en esencia, sino una variante, desprovista de formulación matemática y presentada sin excesivo rigor, del de los modelos, método científico por excelencia en la ciencia actual.

d) De aquí se deriva que las posibilidades de esta tendencia en el campo del análisis económico agrícola parezcan por el momento limitadas. Más que introducir nuevos resultados, ha expuesto resultados ya conocidos, pero acompañándolos de muchas observaciones exactas y útiles en casos particulares.

Ciertos autores representativos de la tendencia integradora institucionalista han hecho un crítica velada de los métodos estadístico-matemáticos hoy de moda en los Estados Unidos (32).

La agricultura está sujeta a procesos biológicos, no químicos o físicos.

El período productivo es anual.

El trabajo asume una gran importancia, mientras en la industria es el capital el importante (PECORARO: *Idem id.*, pág. 27).

Producción conjunta es otra peculiaridad: «Altra peculiarità... é la concentrazione nella impresa di diversi forme productive... l'attività agricola propriamente detta, l'allevamento del bestiame, l'attività inherente alla produzione forestale» (PECORARO: *Idem id.*, pág. 30).

Pero obsérvese que ninguno de estos supuestos rasgos diferenciales lo es en realidad. Si no ya el sector industrial, el sector servicios se enfrenta a procesos sociales, tan aleatorios o más que los procesos biológicos, aunque obedientes a las leyes económicas generales y encuadrados dentro de la economía general. (Vid. Nota 5-a).

Si el período de maduración —Pecoraro le llama período productivo— es largo en agricultura, frecuentemente anual, más largo es aún en ciertas industrias, como la construcción. En muchos servicios, el trabajo tiene también mayor importancia que el capital; es, en cambio, discutible que en agricultura ocurra siempre lo propio, como afirma Pecoraro. En cuanto al fenómeno de la producción conjunta, es algo común a muchísimas actividades económicas, agrícolas o no.

(31) BANDINI, en su obra ya citada.

(32) «Las orientaciones establecidas por los especialistas de Estados Unidos, y muy aceptadas, por cierto, no dejan de suscitar cierta perplejidad... La mayoría de estos especialistas están dominados por la preocupación del resultado práctico y por los métodos más o menos declaradamente normativos... Todo ello exagerado, a veces, por una aplicación incontrolada del método matemático... Estamos en un todo de acuerdo con los numerosos

e) Si las posibilidades de desenvolvimiento de la tendencia integradora institucionalista, en el aspecto a que acabamos de referirnos, parecen limitadas, no sucede lo mismo en lo relativo a otras parcelas de la economía agraria. El método descriptivo es, particularmente, adecuado para las primeras etapas del conocimiento estructural. La descripción de las condiciones técnicas, económicas, sociales e institucionales de la agricultura en diversos países y regiones es una necesaria labor previa para la construcción de nuevos capítulos de la economía agrícola que estudien los particulares problemas planteados bajo aquellas condiciones estructurales.

f) También en el terreno de la política económica, el método deductivo-descriptivo de la tendencia integradora institucionalista presenta ventajas indudables, sobre todo en países que no han alcanzado el grado de desarrollo norteamericano o nórdico. Permite señalar las medidas de política económica más adecuadas en situaciones concretas, si bien no le sea fácil llegar a precisiones cuantitativas suficientemente aproximadas. Pero hay que tener en cuenta que en países no muy desarrollados es ilusorio pretender una suficiente precisión cuantitativa para gran número de variables económicas, debido a las deficiencias de información estadística.

En resumen: la contribución de la tendencia integradora institucionalista al progreso de la economía agrícola puede ser importante, tanto en el campo de la estructura descriptiva como en el de la política agraria, sobre todo en países no superdesarrollados (33).

3. ECONOMÍA AGRÍCOLA Y ECONOMÍA GENERAL.

Desechada, por anticientífica, la posición doctrinal de los economistas de la tendencia independizante o autonomista, la economía agrícola tiene hoy plena conciencia de hallarse situada dentro del esquema mental de la economía general. Para dejar claro el

economistas (y sobre todo con Di Fenicio) en insistir que sin el poderoso auxilio de la matemática poco podría haber progresado la ciencia económica. Pero con él y con los restantes (recordamos a Eucken) estamos también de acuerdo en condenar los excesos de método que transforman la economía en materia propia para los ejercicios de escuelas de alta matemática» (BANDINI: *O. C.*, t. I, pág. 27).

(33) Es curioso observar que el libro de COHEN, referido especialmente a la agricultura británica, alcanzaba en el año 1960 cuatro ediciones en español y sólo una en inglés. Ello puede ser un índice del interés que en los países (no superdesarrollados) de habla española se concede a obras que siguen esta tendencia.

concepto de economía agrícola es preciso, pues, examinar los rasgos esenciales del concepto de economía general.

3.1. *La economía es una ciencia social.*

“La economía es una ciencia característicamente social”. He aquí una afirmación que ha podido ser discutida si se la interpreta de la siguiente manera: ¿Cabe actividad económica donde no hay sociedad?

A primera vista, parece que sí. Las dos raíces fundamentales del concepto de economía han sido, para muchos, el principio de escasez y el principio de elección. Pues bien, ambos principios se cumplen en la conducta de un Robinson que procura vivir lo mejor posible en su isla desierta. No ya Robinson, sino cualquier salvaje solitario es, sin duda alguna, un perfecto “homo economicus”.

Sin embargo, los sociólogos dicen que esto no tiene nada de particular, puesto que Robinson, e incluso el salvaje solitario, son en sí mismos sociedad. Sin una vida social anterior su personalidad no se hubiera desarrollado y una racional actividad económica sería para ellos imposible (34).

No entramos en la discusión del tema, que admite otras interesantes derivaciones teóricas, por considerarlo fuera de lugar (35). Pero basta recordar las materias que se tratan en los libros de economía: demanda y oferta, equilibrio general, formación de precios, interdependencias estructurales, instituciones económicas, formación de la renta, su distribución, acción del grupo político, etcétera, para clasificar a la economía como ciencia característicamente social.

3.2. *La economía es una ciencia de interrelaciones.*

En el mundo económico, lo que ocurre aquí repercute, inevitablemente, en lo que ocurre allí. La palabra “repercusión” es muy empleada en lenguaje vulgar para aludir a estas interrelaciones, como cuando se habla de repercusiones en los precios. Y es que, a

(34) Vid. MAC IVER-PAGE: *Sociología*, trad. española, 1963, págs. 45 y ss.

(35) El lector interesado puede consultar: LISSARRAGUE: «Sociología, Metodología y Sistemática de las Ciencias Sociales» (*Publicaciones de la Facultad de Ciencias Económicas*, lección 16, B. 1.º).

veces, la trama de la interrelación está tejida de un hilo tan grueso que se vuelve visible para el hombre de la calle.

No siempre pasa así; no siempre el hilado de las interconexiones económicas es visible fácilmente. Es más, por regla general, pasa lo contrario: resulta muy difícil darse cuenta de él. Pero es seguro que cualquier sobresalto de la araña económica hará vibrar a toda la tela.

Es posible que no sólo la economía, sino la mayor parte de las ciencias, sean ciencias de interrelaciones. Es posible que en la primera etapa de la creación de una ciencia el científico se limite a estudiar sencillas relaciones lineales causa-efecto, sencillas relaciones en cadena; mientras que en etapas posteriores iría descubriendo el universo de las interdependencias en su despliegue espacial.

El hecho es que los economistas se han visto obligados a pasar muy pronto de la primera etapa a la segunda. Desde los días de Walras y Pareto, desde la teoría del equilibrio general, desde el siglo de Quesnay o, más agudamente aún, desde el año en que Leontief publica su obra, la economía es una ciencia de interrelaciones. Ciencia de interrelaciones, reflejo fiel de un mundo de interdependencias (36).

3.3. *Consecuencia inmediata de que la economía sea ciencia de interrelaciones es la imposibilidad de una economía agrícola como ciencia autónoma.*

Pocas explicaciones necesita esta conclusión tan evidente. La influencia de una buena o de una mala cosecha en la coyuntura económica general del país; el efecto perturbador de la oferta de puestos de trabajo en sectores no agrícolas sobre la emigración campesina; la depresión general económica y su impacto sobre la agricultura; los cambios en la demanda de productos agrícolas como consecuencia del desarrollo de los sectores no agrarios; la consecutiva aparición de excedentes de productos agrícolas tradicionales; la política de precios agrícolas y la política monetaria general; el comercio exterior y la agricultura; el desarrollo agrario como condicionante del desarrollo nacional; la programación de

(36) «Como subrayaba ya Pareto, las relaciones de interdependencia exigen la lógica matemática, mientras que para las de causalidad puede aplicarse la lógica verbal» (SAM- PEDRO-MZ. CORTIÑA: *Lecciones de Estructura Económica*. Madrid, 1965, t. II, pág. 17).

aquel desarrollo dentro de un modelo econométrico de conjunto; los movimientos intersectoriales de capital y la capitalización o descapitalización del campo; éstos y otros tantos problemas, deben ser considerados en el plano más extenso de la economía general. Serían incomprensibles sin esta visión más amplia. Toda la problemática económico-agrícola lo sería, sin duda, también.

3.4. *Consecuencia de que la economía sea ciencia social es la dificultad de construir una economía agrícola unitaria.*

La aplicación de las leyes de la economía general a la agricultura de cada región geográfica, con sus usos sociales e instituciones, su técnica y su grado particular de desarrollo, da origen a una economía agrícola también particular. En realidad, cabe hacer tantas economías agrícolas distintas como agriculturas distintas.

Limitándonos a la economía agrícola en los países de tipo occidental, parece también aventurada la construcción de una economía agrícola mediante la fácil generalización de algunos resultados. No hay una agricultura única, ni en sus características ni en sus problemas. Aun dentro de un mismo país y de una misma comarca hay muchas agriculturas diferentes. Latifundio y minifundio, secano y regadío, empresa familiar y empresa industrial agraria, explotación agrícola, explotación ganadera, industria agrícola, mercado libre y mercado regulado, mercado imperfecto y mercado casi perfecto, demanda rígida y demanda no tan rígida; todos estos casos deben ser estudiados separadamente allí donde se encuentren, aplicando a cada uno de ellos los principios y métodos de la economía general.

Así, pues, atendiendo a su contenido, la economía agrícola no es una ciencia unitaria. Esto no es peculiar, dicho sea de paso, a la economía agrícola, sino que puede aplicarse con la misma verdad a la economía general, como ciencia social que es. Y en este sentido dice Keynes (37): "La teoría económica no suministra un cuerpo de conclusiones sistematizadas, aplicables inmediatamente a la política. Es un método más que una doctrina; un instrumento mental, una técnica de pensamiento que ayuda a su poseedor a extraer conclusiones concretas" (38).

(37) KEYNES: *Introducción a los «Cambridge Economic Handbooks»*, 1922 (citado por CASTAÑEDA: *Lecciones de Teoría Económica*, 4.ª ed. Madrid, 1965; pág. 37).

(38) En el mismo sentido se pronuncian LINDHAL y EUCKEN, también citados por Castañeda en el mismo lugar a que se refiere la nota anterior.

4. EL CONTENIDO DE LA ECONOMÍA AGRÍCOLA.

Hemos visto cómo la economía agrícola no puede construirse de un modo independiente de la economía general. Mas esto no quiere decir, naturalmente, que la economía agrícola no tenga una materia de estudio propia. La materia de estudio de la economía agrícola está constituida por aquellos problemas que, aunque insertos en el cuadro general de la problemática económica, afectan de modo particular a la agricultura. Ahora bien, para comprender estos problemas hay que situarlos en su justo lugar dentro del cuadro general de la problemática económica. No se puede estudiar economía agrícola sin haber estudiado los capítulos fundamentales de la economía general y sin haber visto a esta ciencia como una unidad. Los peligros de una visión parcial de la economía son tan graves que quizá no sea exagerado decir: "Más vale sepultar a la economía que amputarla".

Esto es particularmente cierto en lo que toca al enfoque macroeconómico de la economía agraria y a la política económica. Sin haber entendido el mecanismo de la creación de la renta nacional, del dinero y la banca, de la inflación y la deflación, del desarrollo económico, es muy fácil caer en la ingenuidad de propugnar medidas de política económico-agrícola en los momentos más inoportunos. Como la oportunidad de una medida económica en política agrícola depende de la coyuntura económica del país, del grado de desarrollo en que el país se encuentra, de su ritmo de crecimiento, de su comercio exterior, etc., ignorar el peso de todos estos factores y el juego entrecruzado de las variables económicas más influyentes es entregar a la inconsciencia y la demagogia el pensamiento económico-agrícola, sin conseguir otra cosa que el descrédito de una política agraria tan endeblemente fundada y tan ciega.

Claro está, por otra parte, que la economía agrícola no debe extender su campo de estudio a todos los capítulos de la economía general, pues, si lo hiciera así, llegaría a confundirse con ésta. Es preciso seleccionar materias, renunciando a incluir en economía agrícola todo aquello que no sea básico para una racional comprensión de la economía agrícola misma.

Además, ocurre lo siguiente: como no podía ser menos, la mayor parte de los temas específicamente tratados por la economía

agrícola son simples aplicaciones de diversas ramas de la teoría económica, de la economía de la empresa, de la investigación operativa, etc., al caso particular agrícola. Se pierde mucho tiempo y mucho trabajo cuando no se reconoce el parentesco de tantas pequeñas ramas de la ciencia económica en general, y de la agrícola en particular. Se cambia de martillo cada vez que se cambia de clavo, sin querer ver que todos los martillos se diferencian sólo en el color del mango, y a veces ni siquiera en el color del mango, sino en la marca del fabricante. Samuelson ha expuesto profundamente esta idea en sus "Fundamentos del análisis económico" (39).

De aquí se deriva la necesidad de que la economía agrícola principie por exponer de manera general los conceptos pilares de la teoría económica, para evitar tanta repetición inútil y desorientadora.

Haremos a continuación una síntesis del contenido de la economía agrícola, deteniéndonos en cada una de sus grandes ramas, pero sin descender a la enumeración detallada y minuciosa de materias, propia más bien de un programa.

4.1. *Introducción sociológica.*

Una introducción a la economía agrícola ha de comprender la exposición de los conceptos fundamentales de la economía general. La razón de ello estriba en lo dicho en párrafos anteriores sobre la imposibilidad de construir una ciencia económico-agrícola sobre bases conceptuales independientes de las de la economía general.

Siendo la economía una ciencia social, el punto de arranque de la construcción económica ha de partir de la sociología. La idea de bien y la idea de valor, en su pleno significado axiológico, mucho más rico, naturalmente, que su particular significado económico; el concepto de uso social, que conduce por un camino sencillo y riguroso a la diferenciación de los bienes económicos y los no económicos; el de asociación y el de institución, comprensivos de las llamadas "unidades económicas", familia, empresa, Estado; principios sociológicos todos ellos por los que debe comenzarse, a nuestro parecer, la construcción de la economía general, aunque sólo sea como un breve capítulo de introducción. La importancia de este enfoque sociológico de los fundamentos de la economía es

(39) Vid. nota 18.

algo que salta a la vista. Quien no sabe nada, por ejemplo, de la teoría axiológica de los juicios de valor, se expone fácilmente a tomar un patrón de medida convencional, el de los precios de mercado, como único patrón de medida posible del valor de los bienes económicos (40). Y así es probable que no llegue a entender el porqué de muchas medidas de política económica en general, y de política económica agrícola en particular.

4.2. *Introducción a la microeconomía* (41).

Una introducción a la economía general, como puerta de acceso a la economía agrícola, debe comenzar, siguiendo el proceso histórico de creación de la ciencia económica, por la exposición de los conceptos primarios de la microeconomía. En especial, han de definirse claramente:

a) La producción, en el amplio sentido técnico de este término, que incluye cualquier proceso de transformación de bienes y servicios en bienes y servicios. Precisamente, este amplio sentido del concepto de producción va a permitir dar cierta unidad de tratamiento a diversos problemas de la economía agraria dispersos en las diferentes ramas en que la economía agraria se ha dividido: gestión de empresas, comercialización, etc. Conviene evitar desde un principio visiones parciales y estrechas que a menudo llevan a confundir la producción en general con aquellos tipos particulares de producción en los que el bien producido es un bien físico, y no un servicio. A causa de tal prejuicio, vemos cómo en cierta literatura económico-agrícola se contraponen la figura del agricultor-productor a la del comerciante-intermediario.

Asociando a la idea de producción en sentido técnico la idea de precio o, de modo más general, la de juicio de valor, se establece el concepto de producción en sentido económico.

b) Los factores de producción. La definición de factores de producción se completa y aclara cuando se procede a la clasificación de sus tipos más importantes. Seguirá el estudio, a nivel elemental, de los factores originarios, tierra y trabajo, y del capital.

(40) Vid. FRISCH (Ragnar): *Lois techniques et économiques de la Production*, traducción francesa, 1963, pág. 8).

(41) Microeconomía se opone a macroeconomía, considerándose esta última como el estudio de problemas que se plantean a nivel de grandes agregados de unidades económicas. Es preciso, no obstante, poner cierto cuidado antes de formular una definición que pretenda ser satisfactoria. Vid. nota 41.

c) La empresa. Definir la producción lleva anejo definir la empresa. Y la consideración conjunta de "producción" y "factores de la producción" permite ya acometer la distinción entre empresa y explotación, en general, y entre empresa agraria y explotación agraria, en particular (42).

d) La remuneración de los factores. El concepto de tierra, trabajo y capital conduce de la mano a la definición de renta de la tierra, salario e interés. De la misma idea de producción en sentido económico deriva la de producto neto como valor añadido. De la de empresario y de las anteriores surge la de beneficio. Pero el problema de la distribución del producto entre los factores, la consideración de la renta de la tierra como renta diferencial, etcétera, requieren el conocimiento previo de cuestiones de la teoría de la producción que no pueden ser acometidas en la panorámica poco profunda de una introducción a la microeconomía. Por eso no puede pasarse aquí de unas primeras ideas.

e) El consumo como concepto polar de la producción.

4.3. *Introducción a la macroeconomía* (43).

El conocimiento de algunas nociones de teoría macroeconómica se hace necesario para el economista agrícola, ya que toda política agraria racional ha de tener en cuenta los resultados más importantes de aquella teoría. Como más arriba se dijo, pretender una política agrícola que ignore los problemas económicos globales del país y que se ponga en práctica a espaldas de tales problemas es pretender algo imposible. De donde se deduce que una exposición, por sumaria que sea, de esos problemas económicos globales estudiados por la macroeconomía debe tener su lugar en economía agrícola.

Existe, además, otra razón. La toma de decisiones por el empresario agrícola, en lo que atañe a su política de inversiones, planes de cultivo, etc., ha de tener bien presente la situación econó-

(42) Sobre la diferenciación de los conceptos «empresa» y «explotación agraria» puede consultarse: BALLARÍN: *Derecho agrario*. Madrid, 1965. Caps. XIII, XVII y XVIII, con referencias a la evolución doctrinal de estos conceptos y exposición del punto de vista del autor. La concepción mercantil («empresa» y «establecimiento») se exponen, v. gr., en Uña: *Derecho Mercantil*, 4.ª ed., 1964, pág. 33.

(43) Las variables cuyo comportamiento estudia la macroeconomía son agregadas (renta global o agregada, etc.). Es, pues, necesario partir en macroeconomía del problema de la agregación, problema que cuando se trata a la ligera da lugar a sofismas de agregación. El problema de la agregación se expone, v. gr., en ALLEN: *Mathematical Economics*. Londres, Mac-Millan, 1959; págs. 694 y ss. El tratado clásico sobre agregación es: THELL: *Linear Aggregation of Economic Relations*, 1954. Hay trad. española (Aguilar).

En el campo de la economía agrícola, vid. HEADY: *Economics of Agricultural Production and Resource Use*, 1964; *Aggregation of Resource Substitutes* (págs. 306 y ss.); *Micro and macro Relationships* (págs. 312 y ss.).

mica general del país y las previsiones racionales que puedan desprenderse de aquella situación general. Pero la comprensión del estado general económico de un país sólo se consigue a la luz de la teoría macroeconómica. Es más, como quiera que las decisiones político-económicas de los gobiernos suelen inspirarse en los consejos de los expertos en macroeconomía, pues la experiencia enseña que de no obrar así el país aboca rápidamente a una crisis peligrosa para la estabilidad del mismo gobierno que tiene que enfrentarse con ella, resulta que conocer las líneas generales de la macroeconomía proporciona el más seguro elemento de juicio para la previsión y la decisión del empresario agrícola.

Una ojeada a los mecanismos monetarios, a la formación de la renta nacional, al ciclo económico, a los problemas especiales de la inflación y del desarrollo, a las implicaciones sobre el comercio exterior, etc., constituirá esta introducción macroeconómica.

El economista agrícola, lo mismo que cualquier otro, debe tener una idea lo más clara posible sobre el papel que en el mundo económico desempeñan las relaciones económicas reales y las monetarias. El capítulo de introducción a la macroeconomía es el adecuado para proporcionársela.

4.4. *Introducción a la estructura económica.*

Los estudios de estructura económica pueden ser entendidos, en primer lugar, como descripciones de la realidad económica, libres de prejuicios y que no suponen el encuadramiento de esta realidad económica en esquemas teóricos abstractos. Tal visión ingenua, objetiva y detallada de un sistema económico (44), que incluye desde la descripción del medio geográfico de un país hasta la de sus instituciones, es muy útil al economista, que nunca debe perder el contacto con la realidad económica, en su frescura original. Este contacto del economista con la realidad ha sido siempre la fuente de inspiración de las construcciones de la teoría y la piedra de toque para la contrastación de sus leyes.

Pero, pese a su interés, no cabe en un curso general de economía agrícola el desarrollo de un curso suplementario de estruc-

(44) El término «sistema económico» se utiliza aquí en sentido más amplio que en la definición de Sampedro, pues no exige necesariamente la capacidad de autodecisión en la unidad macroeconómica. Vid. SAMPEDRO: *Lecciones de estructura económica*, 1965, tomo I, pág. 138.

tura que por sus mismas características requiere gran extensión y no es susceptible de ser encerrado en los estrechos límites de un resumen, a causa, precisamente, de no ser teoría, sino una viva descripción. Por eso, los libros de estructura económica descriptiva tienden a ser obras voluminosas (45).

Ahora bien, la estructura económica no es sólo la estructura descriptiva, sino que se completa con lo que se ha llamado el enfoque arquitectónico y el análisis circulatorio (46).

El primero obtiene relaciones estructurales precisas mediante la técnica de los modelos econométricos; el segundo estudia las interdependencias económicas y las corrientes o flujos en economía real o monetaria, a través de las tablas "input-output" de la contabilidad nacional y del análisis de corrientes de fondos monetarios y crediticios.

De estos métodos, el de las tablas "input-output" es, sin duda, el que un economista agrícola necesita conocer imprescindiblemente. El manejo de las tablas intersectorales es algo familiar a todo economista. Es algo también que sirve, acaso mejor que cualquier otro razonamiento, para hacer comprender al estudiante la importancia de las interdependencias en economía real. Así, pues, si una lección de introducción a la estructura económica debe formar parte de una obra de economía agrícola, tal lección habrá que dedicarla al análisis circulatorio por las tablas "input-output".

4.5. *Sinopsis de las distintas ramas de la economía agrícola.*

Los capítulos de introducción sociológica, de introducción a la microeconomía, a la macroeconomía y a la estructura económica, si bien deben formar parte de un programa de economía agrícola que quiera presentar una visión lo más completa y coherente posible de los problemas económico-agrarios, no constituyen aún por sí mismos materia específica de la economía agraria. En lo que sigue se pretende resumir en un cuadro sinpótico esta materia específica, advirtiendo, sin embargo, la inevitable dosis de arbitrariedad que toda división de una ciencia encierra, por la íntima conexión que los problemas propios de cada rama guardan entre sí.

Ante todo, podría pensarse en dividir la economía agrícola en

(45) Así, por ejemplo, la estructura económica de España de TAMAMES, tan popularizada en nuestro país, es sólo una estructura descriptiva.

(46) Vid. SAMPEDRO: *O. C.*, págs. 32 y 34. El análisis circulatorio comienza, en rigor, con el «Tableau économique» de los fisiócratas, origen de las modernas tablas intersectorales.

dos grandes apartados, de conformidad con la pauta establecida en economía general: se tendría así una macroeconomía y una microeconomía agraria. Pero ya se ha insistido suficientemente en la inconsistencia científica que supone todo intento de construir una macroeconomía agrícola. La macroeconomía, en cuanto se refiera a relaciones entre agregados superiores a magnitudes económicas propias de un sector, o bien a interrelaciones entre agregados sectoriales, excluye por completo la consideración de una macroeconomía relativa a un sector particular. No hay, ni puede haber, una macroeconomía del sector agrícola, como no hay, ni puede haber, una macroeconomía de ningún otro sector económico aislado.

En cambio, sí que es lícito hablar de una "política económica agraria" que recoja y estudie problemas macroeconómicos por los que la agricultura se sienta especialmente afectada e interesada. Ya no se trataría de elaborar una carente de sentido macroeconomía agrícola, sino de hacer aplicaciones de la macroeconomía general a cuestiones de tanta importancia como el desarrollo agrícola en el cuadro del desarrollo económico general, la oferta y demanda agrícolas, la política de precios agrícolas y de excedentes, la distribución de los factores de producción entre el sector agrícola y los demás sectores, etc. Conviene advertir que no todos los métodos empleados en el estudio de esta política económica agraria serán los propios de la macroeconomía. La oferta agrícola, por ejemplo, aunque es una magnitud agregada, pues se forma como suma o agregación de las ofertas de todas las empresas agrícolas, es un concepto microeconómico y se estudia mediante técnicas microeconómicas. Lo mismo podría decirse de la demanda de productos agrícolas, etc. (47). Por el contrario, la política de

(47) A este respecto dice ACKLEY: «Algunos economistas pueden preferir que se defina la teoría microeconómica como relativa al comportamiento de empresas y familias individuales. Si lo hacemos así, tenemos que darnos cuenta de que una parte considerable de la teoría tradicional de los precios y la distribución comprende agregados. El concepto de «industria», por ejemplo, agrega numerosas empresas o hasta productos. La demanda de consumo de calzado es un agregado de las demandas de muchas familias, y la oferta de zapatos es un agregado de la producción de muchas empresas. La demanda y la oferta de mano de obra en una localidad o dentro de una industria son claramente conceptos agregativos. Nuestro uso aquí es confinar la esfera de la macroeconomía a los agregados relacionados con toda la economía, junto con subagregados que: a) cruzan las líneas de productos e industrias (como la producción total de bienes de consumo o la producción total de bienes de capital), y que b) se suman para formar un agregado para la economía completa (como la producción total de bienes de consumo y de bienes de capital y gubernamentales que, reunidos, constituyen la producción total de la economía; o como el total del ingreso por concepto de salarios y el ingreso por concepto de propiedades, que integran la renta nacional). La macroeconomía utiliza agregados menores que los empleados para toda la economía, pero únicamente en un contexto que los convierte en subdivisiones de un total para la economía en conjunto. La microeconomía también usa agregados, pero no en un contexto que los relacione con un total para toda la economía» (ACKLEY: *Teoría macroeconómica*, trad. española, 1965, nota al pie de la pág.).

excedentes de productos agrarios será tratada a la luz de consideraciones macroeconómicas (estabilidad del empleo y de los precios, política anticíclica, repercusión en la balanza de pagos, etc.). Algo parecido ocurrirá con la política de desarrollo, cuyo estudio es típicamente macroeconómico, y en otros problemas importantes. Los modelos de estructura económica agrícola tienen también aquí su lugar adecuado (48). No debe, por último, perderse de vista que la política económica es intencional. La política económica va dirigida hacia un fin político. Pero este fin político, en sí mismo, cae ya fuera de la política económica como ciencia. El fin político viene dictado desde el exterior de la ciencia política económica por el grupo político, en función de sus particulares juicios de valor. La política económica se ocupa de estudiar la eficacia relativa de ciertos medios para conseguir ciertos fines; se ocupa de las incompatibilidades entre los fines y de la adecuación de los medios a los fines. En su esfera más limitada, la política económica agrícola se ocupa de estudiar este mismo tipo de problemas cuando algunos de los fines o algunos de los medios son fines o medios en los que la agricultura se encuentra implicada o interesada.

La "economía de la empresa agraria" constituye la otra cara de la economía agrícola. Muchos son los economistas agrarios que han considerado la empresa agraria como el tema central, cuando no el único propio de la economía agrícola (49). Aunque esta opinión peca, evidentemente, de parcial, no cabe desconocer que la investigación económico-agraria se ha venido orientando tradicionalmente hacia la empresa agrícola, mientras que el desarrollo de la política económica agrícola, sobre todo en sus aspectos cuantitativos, es todavía bastante reciente. Pero esto también sucede en economía general. Es algo que ha venido históricamente impuesto por el nacimiento tardío de los métodos econométricos y por el lento perfeccionamiento de las fuentes estadísticas.

La economía de la empresa ha de partir, naturalmente, de una descripción de los usos e instituciones sociales que configuran la

(48) Como muestra de la aplicación de modelos estructurales a la política económica agrícola, indicamos: E. BALLESTERO: «Un nuevo modelo de ciclo corto y la estructura de la producción. Hacia una política de precios agrícolas estables» (*Revista de Economía Política*, núm. 40, 1965).

(49) Así, los encuadrados en la tendencia ruralista (vid. I.1., «Tendencia ruralista», en esta Memoria), e incluso ciertos economistas, como Fromont, quienes por otras características de su pensamiento encajan más bien en la tendencia autonomista o independizante de la economía agrícola. Vid. FROMONT: *Economía agrícola*, trad. española, 1961, pág. XV.

actividad empresarial. Una empresa es un grupo social organizado y dirigido hacia ciertos fines y limitado por una serie de restricciones. Describir de manera objetiva esos fines y esas restricciones es, pues, algo por lo que la economía de la empresa debe comenzar.

Ahora bien, en la medida que usos e instituciones sociales diferentes imponen fines característicamente diferentes en unas y otras empresas, la economía de la empresa quedará dividida en tantas ramas como distintos tipos de empresas hayan surgido en el paisaje histórico-social. Claro está que la importancia de los diversos tipos de empresa será muy desigual, y algunos de ellos no merecerán, quizá, un lugar destacado en los textos. Pero esto es ya otra cuestión.

Las empresas agrícolas no obedecen todas ellas a un mismo patrón de fines orientadores de su actividad económica. Se mueven en un contorno de usos e instituciones que, en principio, no es igual para todas. A este respecto pueden distinguirse tres tipos de empresa agrícola:

- a) Empresa agrícola sin mercado.
- b) Empresa agrícola familiar, dentro del mercado.
- c) Empresa agrícola de mercado.

Cada uno de los tipos anteriores exige un modelo de economía de la empresa agrícola que refleje su realidad, describiendo sus caracteres esenciales y estudiando su problemática. He aquí los diversos modelos (50) a que dan lugar los tres tipos de empresa agrícola mencionados:

a) Empresa agrícola sin mercado. La expresión "empresa agrícola sin mercado" admite dos interpretaciones distintas. En primer término, cabe referirse a la empresa familiar autárquica, la cual ha desaparecido ya de nuestra sociedad. En segundo término, cabe referirse a una empresa que practica normalmente el intercambio de bienes y servicios con otras empresas o con otros grupos sociales, pero sin hacer uso de la institución del mercado. En una economía dirigida por pautas de valor diferentes a los precios de mercado, las empresas no son, en manera alguna, autárquicas, aunque la institución del mercado es inexistente. En un sis-

(50) Nos limitamos a una división a grandes rasgos, que admite, sin duda, subdivisiones importantes, como aquellas que se derivarían de c) al considerar la clase de mercado y la posición relativa de la empresa dentro de él.

tema económico de esta naturaleza, la empresa recibe del grupo político órdenes de producción que, en general, se ajustan a la norma siguiente: "Producir la máxima cantidad de tal bien con un coste que no supere tal tope fijado". O, de otro modo: "Producir cierta cantidad de tal bien con un coste mínimo".

El tipo de economía agrícola sin mercado, en sus dos variedades expuestas, conduce a una economía de la empresa agrícola relativamente simple, limitada a los modelos de producción, en sentido técnico, y a los modelos de costes. Sin embargo, un tratamiento más profundo del caso de empresa agrícola autárquica necesita plantearse desde las dos vertientes de la teoría de la producción y la teoría del consumo, conjuntamente. No insistiremos más sobre ello, dada la escasa importancia de este tipo primitivo de empresa.

b) Empresa agrícola familiar, dentro del mercado. Es un tipo de empresa agrícola ampliamente difundido en todos los países no socialistas. Su descripción teórica requiere una modelización bastante compleja, ya que el principio de obtención del beneficio máximo como fin del empresario, se complica aquí con el principio de máxima utilidad del consumidor, al superponerse, en parte, las dos funciones de producción y consumo en la actividad empresarial (51).

Los problemas del riesgo y la incertidumbre, característicos, aunque no exclusivos, de la empresa agrícola, llevan a la introducción de modelos de producción y precios estocásticos (52).

c) Empresa agrícola de mercado. Se mueve dentro de un conjunto de usos e instituciones, que puede variar de unos sistemas económicos a otros, pero que está presidido por la institución del mercado en las distintas formas características de esta institución. Como fin de la actividad empresarial puede tomarse el principio de obtención del beneficio máximo, aunque la existencia de otros fines distintos al de la maximización del beneficio hayan sido subrayados modernamente por algunos economistas (53). No obstante, la modelización basada en el principio de beneficio má-

(51) Vid. E. BALLESTERO: «Hacia una teoría de la producción agrícola que considere al tractor como bien de consumo» (*Revista del Instituto de Estudios Agro-Sociales*, número 57, 1966).

(52) Vid. HADY: *Economics of agricultural production and resource use*, 1964, capítulo 17, págs. 300 y ss. (*Adjustment to uncertainty*).

(53) Vid. MICHAEL WHITE: *Objectifs multiples de l'entreprise en la programmation linéaire et la théorie de l'entreprise*, de Boulding Spivey, etc. Trad. francesa, 1964, cap. 6. Vid. también, PENROSE: *Teoría del crecimiento de la empresa*, trad. española, 1962, páginas 80 y ss. La discusión aboca aquí, sin embargo, en el reconocimiento del papel del beneficio como objetivo principal de la empresa, aun en las grandes empresas.

ximo explica satisfactoriamente el comportamiento de este tipo de empresas (54).

Cuando se trata de una empresa agrícola, los precios suelen ser independientes de la decisión empresarial, lo que conduce a modelos más simples que aquellos que deben describir el comportamiento de empresas industriales o comerciales donde no ocurre otro tanto.

Repitiendo lo indicado ya más arriba, en economía de la empresa agrícola conviene perfeccionar los modelos, convirtiéndolos de causales en estocásticos, a fin de tratar adecuadamente los problemas del riesgo y la incertidumbre.

La "estructura económica agraria" constituye la tercera gran rama de la economía agrícola. Las técnicas y métodos de la estructura económica agraria son los mismos que los de la estructura general en lo que toca a los procedimientos de la estructura descriptiva, a los modelos econométricos estructurales o al análisis sociológico estructural. Los modelos econométricos estructurales se construyen, tanto para el estudio de relaciones entre variables a nivel de un sistema económico, como para el estudio de relaciones entre variables a nivel de un sector, de una industria, o de un ámbito económico más reducido, hasta llegar a la empresa, donde la investigación estructural por modelos tiene también una importante aplicación (55). Cabe, pues, sin duda alguna, la existencia de una estructura económica agrícola independiente por su objeto, ya que no por su técnica, de la estructura económica general, si bien, en último extremo, ha de enlazar con ésta al considerar las interdependencias entre variables a nivel del sistema económico.

* * *

(54) Basta seguramente con esto para calificar como satisfactoria la modelización. Hay que tener en cuenta, como dice acertadamente CASTAÑEDA: «Y así se ha originado una literatura, ciertamente voluminosa, empeñada en comprobar, por ejemplo, si los empresarios aspiran efectivamente a hacer máximos sus beneficios, etc. Esta dirección nos parece claramente errónea. Ciertamente que los empresarios no siempre actúan con vistas a hacer máximo su beneficio. Pero el problema no es éste. El problema es ver si un modelo simplificador, que entre sus postulados básicos incluya la tendencia de los empresarios a hacer máximos los beneficios, permite obtener proposiciones que expliquen adecuadamente la realidad económica. Para averiguarlo, someteremos a contrastación empírica las proposiciones derivadas de dicho modelo, y si éstas salen airosas de la prueba, consideraremos que el modelo es satisfactoriamente operativo y lo mantendremos en nuestro bagaje de instrumentos teóricos como eficaz. Diremos que la realidad funciona como si los empresarios buscaran siempre un beneficio máximo, aunque sabremos que nuestro modelo simplifica la realidad» (J. CASTAÑEDA: *Lecciones de teoría económica*, pág. 58).

(55) Modelos estructurales tipo «input-output» constituyen la base de la contabilidad analítica de la empresa. Vid. FERNÁNDEZ PIRLA: *Economía de la empresa*, págs. 248 y ss.; Vid. también KRAHE: *Introducción a los costes en la gestión de empresas*, págs. 212 y ss.

Hasta aquí se ha venido hablando de "economía agraria" o de "economía agrícola", empleando como sinónimas ambas expresiones y sin definir de manera explícita su alcance.

El adjetivo "agrario" ha cobrado en nuestra lengua un significado diverso que el adjetivo "agrícola" y más amplio que éste. Se incluye como actividad "agraria" no sólo el cultivo de la tierra y las actividades empresariales asociadas normalmente con él dentro de la unidad de explotación, sino también la actividad ganadera independiente y la forestal. El adjetivo "agrícola" se reserva, en cambio, para el primer tipo de actividad empresarial. Y la pregunta que surge, es: "Cuando se dice "economía agrícola", ¿debe entenderse el adjetivo "strictu sensu", o debe, por el contrario, dársele el más amplio alcance de "economía agraria"?"

La pregunta puede ensancharse más aún: ¿Comprenderá la economía agrícola el estudio de empresas industriales agrícolas? ¿Comprenderá el estudio de la comercialización de productos agrícolas?

Por prudente que un economista agrícola quiera ser en cuanto a no extender demasiado el objeto propio de su ciencia, es evidente que no podrá menos de responder afirmativamente a las preguntas anteriores. Si pensamos que el estudio técnico de las industrias agrícolas o de las centrales de acondicionamiento y comercialización de productos del campo figura en los planes de estudio de Escuelas y Facultades de Agronomía de todo el mundo, es natural que el aspecto económico de tales cuestiones sea tratado en los textos de economía agraria. Así se ha entendido por el creciente número de economistas agrícolas que en diversos países, y sobre todo en Estados Unidos, escriben sobre tales temas (56). Y, sin embargo, ¡a cuántas obras de economía agrícola podría reprocharse su absoluto mutismo en lo que concierne al estudio de la empresa industrial o comercial agrícola! Estudio que debe contener, en nuestra opinión, capítulos específicos, como los de colas en la recepción de materias primas, de importancia capital por el carácter perecedero de las materias primas agrícolas; carácter que

(56) Basta repasar los números del *Journal of Farm Economics*, por ejemplo. Contrasta, en cambio, la posición de ciertos juristas agrarios, como Ballarín, que exigen, en su definición de empresa agraria, la indispensabilidad del factor «tierra», llegando a decir: «De modo que allí donde se lleve a cabo una producción agrícola sin tierra, ... allí no podrá decirse que hay empresa agraria; allí donde haya, por ejemplo, actividad ganadera que no se apoye en una lúca... allí no habrá, propiamente hablando, actividad agraria» (BALLARÍN: *Derecho agrario*, pág. 263). Sin embargo, semejante opinión, apoyada en parte sobre la interpretación de algún texto de legislación fiscal, no concuerda con el significado que corrientemente viene dándose al término «agrario».

no presentan, en general, las materias primas propias de otras actividades industriales.

Es importante darse cuenta que, a pesar de sus problemas especiales y por encima de estos problemas, una empresa industrial agraria, una central hortofrutícola, una empresa avícola y una finca o cooperativa de labranza de suficiente dimensión puede describirse, en cuanto a su comportamiento económico, por modelos enteramente análogos a los que describen el comportamiento económico de cualquier otra empresa fabril. Todo el mundo sabe que un gallinero moderno se parece más a una fábrica que a cualquier otra cosa, incluso más que a un gallinero tradicional.

La consecuencia que de aquí se desprende es que el estudio científico de la economía de la empresa agraria ha de seguir el camino de la economía de la empresa en general, si no quiere perderse en un cúmulo de casos particulares sin posible conexión lógica. Lo cual no impide que ciertos problemas particulares sean abordados en capítulos especiales, como al tratar, más adelante, de los métodos expositivos se indicará.

4.6. *Las ciencias operativas: gestión y mercadeo* (*).

Gestión y mercadeo, como ciencias operativas, se oponen a economía de la empresa, como ciencia teórica. Esta oposición fundamental es útil para aclarar ideas sobre el contenido de cada una de las materias, aunque en realidad los tratados de economía de la empresa se completan con una buena parte de capítulos propios de aquellas ciencias operativas. Y, por el contrario, el estudio teórico de la empresa se deja a menudo al cuidado de las obras de análisis económico o teoría económica.

La economía de la empresa, "como ciencia teórica", presenta estos caracteres:

a) Ser descriptiva: pretende sólo describir comportamientos económicos, desde un plano más o menos abstracto.

b) A partir de algunas hipótesis sobre "comportamientos económicos elementales", seleccionadas de acuerdo con observaciones de la realidad económica, elabora por deducción esquemas que intentan reflejar a grandes rasgos "situaciones económicas" a que

(*) En este párrafo, al hablar de «mercadeo», nos referimos al mercadeo como ciencia, no como actividad (Vid. 4.7, 1.º).

las empresas se ven conducidas por el propio juego de aquellos comportamientos.

c) Mediante investigaciones inductivas, comprueba hasta qué punto los empresarios se mueven conforme a los esquemas o modelos teóricos. Busca inductivamente nuevas leyes de comportamiento.

Por contraposición, las "ciencias operativas" (en nuestro caso particular, gestión y mercadeo de empresas agrícolas) presentan estos caracteres:

a') Ser normativas; no describen comportamientos, sino que tratan de "orientar el comportamiento" de los sujetos económicos.

b') Toman como puntos de partida ciertos comportamientos elementales que se juzgan convenientes y aceptados por los empresarios: así, la política de obtención del máximo beneficio, o la política de obtención del beneficio más regular (57).

c') Las reglas de acción, que el empresario debe seguir para alcanzar los fines propuestos, se obtienen mediante el empleo de un conjunto de "técnicas operativas", que no constituyen un cuerpo de análisis único. Conviene, pues, no confundir, dentro del esquema que venimos exponiendo, "ciencias operativas" y "técnicas operativas".

El conjunto de "técnicas operativas" puede clasificarse de primera intención en dos grandes grupos:

1.º "Técnicas de información". Son aquellas que proporcionan los datos empíricos, convenientemente elaborados, necesarios para cimentar sobre bases reales el proceso deductivo que ha de seguir a continuación.

Las principales técnicas de información son la Contabilidad y la Estadística. Diversas técnicas psicológicas y sociométricas han cobrado también, durante los últimos años, carácter preeminente.

Está claro que al incluir la contabilidad entre las "técnicas operativas" no tomamos posición alguna en la polémica entablada a propósito de si la contabilidad debe ser considerada ciencia o técnica (58). Lo que ocurre es que la contabilidad, en cuanto se aplica a la gestión o al mercadeo, juega un papel técnico dentro de estas ciencias operativas, lo cual no impide que pueda ser desarrollada como ciencia independientemente. Es el mismo caso en

(57) La antigua definición de economía rural de ERNEST LAUR, citada en la nota 4, recoge ya este aspecto de regularidad del beneficio, que modernamente ha podido ser tratado mediante modelos estocásticos.

(58) Vid. FERNÁNDEZ PIRLA: *Teoría económica de la contabilidad*, 1965, págs. 10 y ss.

que se encuentran la estadística, la psicología o la sociología, cuyo carácter de ciencias nadie discute.

2.º “Técnicas de elección”. Son aquellas que, a partir de los datos aportados por las técnicas de información, permiten obtener en cada caso las mejores reglas de acción para que el empresario pueda fundamentar en ellas de modo racional sus decisiones.

Las técnicas de elección se han multiplicado durante los últimos años y han adquirido un grado de desarrollo y perfeccionamiento notable. La investigación operativa no se integra, como es sabido, alrededor de un método propio y característico (58 bis). El método de la, ya lejana en el tiempo, programación lineal, poco tiene que ver con los propios de la teoría de Grafos o la teoría de colas. Incluso los procedimientos de la programación marginal, adecuadamente operativizados mediante el tratamiento estadístico, se emplean con frecuencia en muchos problemas de gestión y mercadeo (59). No es un método, sino una exigencia, lo que da carácter a la investigación operativa: la exigencia de operatividad.

* * *

En el curso de estas páginas se ha recordado ya, más de una vez, que la economía agrícola nace, históricamente, como una ciencia de “gestión de empresas”. Muchos economistas agrícolas no han concebido de otro modo su ciencia, e incluso en nuestros días existen aún quienes reducen la economía agrícola a un horizonte tan limitado (60).

La gestión de empresas es, pues, la materia de estudio más antigua dentro de la economía agrícola, pero modernamente se ha vigorizado por la introducción de los recientes métodos de contabilidad analítica, estadística e investigación operativa.

Conviene señalar, ante todo, que las diversas denominaciones de gestión de empresas agrícolas, administración de empresas o administración rural, organización de empresas agrícolas y hasta el primitivo de economía rural, designan, en esencia, lo mismo. No cabe duda que puede pensarse en hacer distinciones y decir, por ejemplo, que la administración de empresas agrícolas se ocupa

(58 bis) En la conferencia de D. Maravall, «La investigación operativa, la economía y la agricultura» (I Coloquio Hispano-francés sobre «La investigación operativa en la economía agrícola», 31 mayo 1968), el lector encontrará nuevas ideas en cuanto a la interminable aplicación de los más diversos métodos matemáticos a la economía.

(59) Vid., entre los numerosos ejemplos que pudieran citarse de investigaciones extranjeras, la española. E. BALLESTERO: «Dimensión óptima de centrales frutícolas en zonas de producción vecera». *Revista del Instituto de Estudios Agro-Sociales*, núm. 60, 1967.

(60) Véase lo repetidamente dicho en esta Memoria acerca de la tendencia ruralista.

de los aspectos contables y estadísticos que permiten controlar la puesta en práctica de la planificación, mientras la organización de empresas estudia la planificación en sí misma (61). Dentro de la economía rural se encuadrarían aquellas obras, hoy ya inactuales, en las que no existe una clara diferenciación entre la materia económica y la puramente técnica.

La gestión de empresas agrícolas comprendería entonces tanto la organización como la administración de empresas. Sería la heredera de la antigua economía rural, ya despojada de sus atavismos técnico-agronómicos.

No hay por qué hacer hincapié en la artificiosidad de estos distingos, y así nos remitimos a la crítica que de ellos hace algún autor americano (62). No obstante, tampoco existe ningún grave inconveniente en mantenerlos. Se trata, en suma, de algo convencional y sin demasiada importancia.

Los caracteres esenciales de la gestión de empresas pueden resumirse de la siguiente forma:

A) Es una "ciencia operativa", en el sentido que se ha dado anteriormente a este término; es decir, obedece en su desarrollo a los puntos a') b') c') antes expuestos.

B) Se orienta hacia el lado "interno" de la empresa, a diferencia del mercadeo (vid. 4.7), que es una ciencia operativa orientada hacia la vertiente externa de la actividad empresarial.

C) Como consecuencia del apartado B), su técnica de información propia es la contabilidad interna, aunque también utilice, naturalmente, información extracontable, estadística o de otro tipo.

D) Su objeto es la planificación de la actividad interna de la empresa, así como el control de la puesta en marcha de dicha planificación.

E) Como directrices básicas para la planificación utiliza las precedentes de los estudios de mercadeo, mientras que, a su vez, los estudios de mercadeo necesitan de la información aportada por los estudios de gestión. Así, pues, gestión y mercadeo se encuentran interrelacionadas. No obstante, cuando el precio de los pro-

(61) «Traditionally, farm organization has referred to the acquisition and combination of the factors of production, while farm management has pertained to putting the plan into operation and making adjustments to changing conditions» (CASTLE and BECKER: *Farm Business Management*, 1965, pág. 253).

(62) Los mismos autores citados en la nota anterior añaden a continuación: «In practice this distinction loses relevance.»

ductos sea independiente de la actuación del empresario, lo cual es corriente en la empresa agraria, la interrelación entre gestión y mercadeo se hace mínima o inexistente.

F) Para llevar a cabo el control de la planificación emplea también, como técnica propia, la contabilidad analítica, sin perjuicio de recurrir, del mismo modo que se dijo en C), a técnicas de información extracontable, estadística o de otra naturaleza.

4.7. *Mercadeo y comercialización.*

Las definiciones de "mercadeo" son numerosas, y algunas, quizá, hasta caprichosas. Un autor americano destaca, entre otras varias, las tres siguientes, de las cuales la primera responde al concepto tradicional, mientras las dos restantes recogen las modernas tendencias (63):

a) Mercadeo como distribución de bienes y servicios.
b) Mercadeo como suministro de un nivel de vida a la sociedad (Mazur, 1953).

c) Mercadeo como cualquier actividad relacionada con la obtención de unos ingresos a un coste que permita un beneficio razonable.

La amplitud y vaguedad de las dos definiciones "modernas" b) y c) es tan evidente que no vale la pena insistir sobre su imprecisión. Pero hay algo en ellas que tiene importancia: ambas ponen de relieve cómo el mercadeo, en su sentido actual, no quiere confundirse con la comercialización, ni menos aún con una parte de la comercialización. Además, el mérito de estas definiciones quizá sea su imprecisión misma. Es un modo de no comprometerse, un modo de dejar bien abierta la puerta a nuevas ideas.

Por otro lado, el concepto de comercialización se ha ido también ensanchando. La comercialización, tal como muchos hoy la entienden, no comienza allí donde termina el proceso de producción, sino que tiene su origen antes de que el proceso de producción haya comenzado. Así, en una reciente sesión de estudio de la O. C. D. E. se define la comercialización agrícola como "un proceso que empieza en el momento en que el agricultor "toma la decisión de producir" un cierto bien con destino a la venta y que

(63) Vid. RICHARD H. BUSKIRK: *Principios y práctica de Marketing*, trad. española, 1963, págs. 4-5.

incluye todos los aspectos técnicos y económicos de la máquina comercial, tanto desde el punto de vista de las instituciones como de su funcionamiento" (64).

¿Cuáles son, pues, las diferencias entre comercialización y mercadeo? ¿Cuáles son los caracteres esenciales que pueden condensarse en la definición de ambos conceptos?

1.º Conviene, en primer lugar, distinguir claramente mercadeo y comercialización como "actividades", de mercadeo y comercialización como "materia de estudio". Por ejemplo, no existe una exacta correspondencia entre comercialización como "actividad" y comercialización como "ciencia particular" dentro de la ciencia económica. El proceso de comercialización, al igual que el de producción, se desarrolla dentro de una empresa mediante una serie de operaciones, unas de carácter técnico y otras de carácter económico, llevadas a cabo por el empresario y el personal a sus órdenes. Los productos en fase de comercialización pasan de unas empresas a otras hasta llegar al consumidor; de esta forma, el proceso de comercialización no muere dentro de la misma empresa en que se origina, sino que atraviesa la "máquina comercial", enfrentándose con las instituciones que son piezas de esa máquina. Pues bien, la comercialización como "rama de la ciencia económica" sólo se ocupa de los aspectos económicos del proceso descrito, y no de los puramente técnicos o legales que la comercialización como "actividad" comprende.

2.º El mercadeo tiende a la planificación de la actividad "externa" de la empresa. Esta planificación se basa en "datos de mercado" que el mercadeo debe investigar; en limitaciones financieras cuyo estudio también compete al mercadeo, y en limitaciones que proceden del ámbito interno de la empresa, las cuales se presentan siempre, al menos en la planificación, a corto plazo. A su vez, la planificación impuesta por el mercadeo condiciona la actividad interna de la empresa; es un dato para la gestión. Además, el mercadeo trata de modificar los datos de mercado, mediante la propaganda y las diversas técnicas de venta, a fin de lograr un mercado más favorable; la acción sobre el mercado, cuando tal acción es posible, constituye un elemento adicional a tener en cuenta en la planificación de mercadeo.

La comercialización no aborda la planificación de la actividad

(64) Vid. O. C. D. E.: *Formation de vulgarisateurs en commercialisation agricole. Documentation dans l'agriculture et l'alimentation*, núm. 78, pág. 31.

externa de la empresa, al menos en una escala tan amplia. Por el contrario, se ocupa de parcelas de la actividad interna de la empresa, como el acondicionamiento, que obedece a leyes similares a las de la producción.

3.º La comercialización, considerada como rama de la ciencia económica, se interesa en el estudio descriptivo-teórico del proceso descrito en 4.7, 1.º, mientras que el mercadeo es una rama más puramente operativa, interesada, sobre todo, en orientar la política empresarial (planificación de la actividad externa y, como consecuencia, política de precios, decisiones, etc.).

4.º Por último, el mercadeo supone implícitamente la existencia de una economía de mercado en la que las empresas se desenvuelven.

En cambio, la comercialización tiene su lugar aún en una economía en que el mercado no exista. En tal economía, los procesos de comercialización pueden resultar simplificados, pero no desaparecen.

RESUMEN

Se acomete en este trabajo la clasificación y análisis de las distintas escuelas o tendencias en que pueden agruparse los economistas agrícolas actuales. Abandonando el simple criterio de clasificación geográfica, que es impreciso y se presta a numerosas excepciones, se intenta una clasificación conceptual en cinco tendencias, que se denominan:

- Tendencia ruralista.
- Tendencia independizante o autonomista.
- Tendencia integradora econométrica.
- Tendencia integradora institucionalista.
- Tendencia neo-ruralista.

No todas, en verdad, presentan el mismo grado de solidez en su construcción. No todas son científicamente serias. En algunas, sus mantenedores parecen haberse olvidado de utilizar los métodos más poderosos y eficaces de la economía moderna. Incluso a veces, como ocurre con los seguidores de la tendencia autonomista, se pretende independizar la economía agraria de la economía general, aunque no se logre pasar en este aspecto de una declaración de principios.

En términos generales, los representantes de las tendencias ruralista, autonomista e integradora institucionalista son europeos, y hoy día, en particular, latinos. Sus obras, un tanto discursivas y apartadas de las técnicas del análisis económico moderno, contrastan con las de la tendencia integradora econométrica. Esta última es, geográficamente hablando, la tendencia americana. Pertenecen a ella la mayor parte de los economistas agrícolas que trabajan en Estados Unidos, aunque cada vez son más los economistas europeos que se sienten influenciados por el vigoroso movimiento americano. Dominan el análisis económico moderno y saben aplicarle a los problemas específicos agrícolas, obteniendo continuamente resultados fecundos.

Se estudian las características que definen cada una de las tendencias y su contribución al desarrollo de la economía agrícola, haciendo una crítica de sus métodos y resultados.

Admitida la inserción de la economía agrícola en el cuadro de la economía general como única premisa científicamente válida, se pasa revista a las materias que pueden integrar el programa de estudio de la economía agrícola y a los métodos de construcción y exposición usuales en la ciencia económica actual.

R É S U M É

On aborde dans ce travail la classification et l'analyse des différentes écoles ou tendances suivant lesquelles on peut grouper les économistes agricoles actuels. Abandonnant le simple critère de classification géographique, qui est imprécis et qui se prête à de très nombreuses exceptions, on tente une classification conceptuelle en cinq tendances qu'on nomme:

Tendance ruraliste.
Tendance autonomiste.
Tendance intégratrice économétrique.
Tendance intégratrice institutionnaliste.
Tendance néo-ruraliste.

En réalité, elles ne présentent pas toutes le même degré de solidité de construction. Elles ne sont pas toutes scientifiquement sérieuses. Dans quelques-unes, leurs tenants semblent avoir oublié d'utiliser les méthodes les plus puissantes et les plus efficaces de l'économie moderne. Parfois même, comme il arrive pour les défenseurs de la tendance autonomiste, on prétend rendre indépendante l'économie agricole de l'économie générale bien qu'on n'arrive pas à dépasser dans cet aspect le stade d'une déclaration de principe.

En termes généraux, les représentants des tendances ruraliste, autonomiste et intégratrice institutionnaliste sont européens et, aujourd'hui, en particulier, latins. Leurs œuvres, un peu discursives et éloignées des techniques de l'analyse économétrique moderne, contrastent avec celles de la tendance intégratrice économétrique. Cette dernière est, géographiquement parlant, la tendance américaine. La plupart des économistes agricoles qui travaillent aux Etats-Unis y appartiennent, mais les économistes européens qui se sentent influencés par le vigoureux mouvement américain sont de plus en plus nombreux. Ils connaissent à fond l'analyse économique moderne et savent l'appliquer aux problèmes purement agricoles en obtenant de façon continue des résultats féconds.

On étudie les caractéristiques qui définissent chacune des tendances et leur contribution au développement de l'économie agricole, en faisant une critique de leurs méthodes et de leurs résultats.

En admettant l'insertion de l'économie agricole dans le cadre de l'économie générale comme seule prémisse scientifiquement valable, on passe en revue les matières qui peuvent former les programmes d'étude de l'économie agricole et les méthodes de construction et d'exposé usuels dans la science économique actuelle.

S U M M A R Y

This work tackles the job of classifying and analysing the different schools or tendencies in which present day agricultural economists may be grouped. Abandoning the simple criterion of geographical classification, which is inaccurate and lends itself to many exceptions, he attempts a conceptual classification by five tendencies, which he calls:

Ruralistic tendency.
Autonomistic tendency.
Econometric integrating tendency.
Institutionalistic integrating tendency.
Neo-ruralistic tendency.

Not all of them, in fact, present the same degree of solidity in their construction. Not all are scientifically serious. In some their supporters seem to have forgotten to make use of the most powerful and efficient methods of modern economics. Even, at times, as occurs with the followers of the autonomistic tendency, they presume to make agricultural economy independent of the general economy, though in this aspect they do not manage to get farther than a declaration of principles.

In general terms, the representatives of the ruralistic, autonomistic and institutionalistic integrating tendencies are European, and at the present moment, in particular, latins. Their works, somewhat discursive and apart from the techniques of modern economic Analysis, are in contrast to those of the econometric integrating tendency. The latter is, geographically speaking, the American tendency. Most of the agricultural economists who work in the United States belong to it, although more and more European economists feel influenced by the vigorous American movement. They have mastered modern economic analysis and know how to apply it to specific agricultural problems, continually obtaining fertile results.

The characteristics which define each of the tendencies and their contribution to the agricultural economy are studied, with a criticism of their methods and results.

Admitting that the only scientifically valid premise is to include the agricultural economy in the framework of the general economy, a review is made of the matters that can integrate the study programme of the agricultural economy and the usual methods of construction and exhibition in present day economic science.

